

de tu patria prisionera
fui, soberuio. *Ant.* No profigas,
que ay cosas que por si mesmas
se dizen, quando se callan,
y renouadas las queexas
de los passados rencores,
haze que mi fama buelua
por su honor, y por tu vida.

Libio. Como?

Anteo. De aquesta manera:
ponte, Golilla, à mi lado.

Sacan las espadas, y riñen.

Gol. Què solo quãdo ay pendencia
dè el amo el lado al criado!

Pasq. Enmienda ay à esso.

Golill. Què enmienda!

Pasq. Hazer como que reñimos,
y no reñir. *Gol.* Norabuena.

Isrn. Favor, Cielos, que mi vida
de vn riesgo en otro tropieza.

Dentro Ros. A las espadas, y voces
bolued, y fazed què fea,

Sale Flabio.

Flab. A tu lado, Libio, estoy,
q̄ aunque mi amistad no quieras,
tu duelo me toca, en fee
de que en el seguro vengas,
que todos venimos.

Sale Celio, y ponese tambien al lado de Libio.

Celio. Yo
tambien, por la razon mesma,
estoy à tu lado. *Lib.* Si ambos
cumplis la obligacion vuestra,
cumpla yo la mia.

Los dos. Què es?

Lib. Que estimandoos la fineza,
à quien diera muerte solo,
acompañado defienda.
teneos los dos.

Ponese Libio al lado de Anteo.

Cel. Quando Anteo,
contra la confianza nuestra,
contigo rompe la fee,
à todos toca la ofensa.

Ant. Avrà mas de sustentar
à todos, y mantenerla?

*Sale Rosarda, y las Damas por vn lado,
y por otra Seleuco,
y gente.*

Las Damas. Dõnde buelues?

Rosard. Apartad.

Libio. Perdido estoy.

Isrn. Yo estoy muerta.

Rosard. Què atreuimiento?

Seleuc. Què es esto?
espadas en la presencia
de Rosarda? *Ros.* No señor,
que tambien al ruido dellas
bolui yo.

Selen. Celio, què ha sido?

Cel. No lo sè. *Sel.* Flabio?

Flabio. Aunque quiera
dezirlo, tampoco yo.

Selen. Libio? *Lib.* El labio titubea?

Seleuc. Anteo? *Ant.* Falta la voz.

Sel. Que ay q̄ à todos enmu dezca?

Ros. Yo, señor, pues el valor
nunca hà aprédido à dar queexas;
fino que siempre que hable
la espada, calle la lengua,
avrè de dezirlo; Anteo
tu fee, y tu palabra quiebra
en el seguro que hiziste
à los tres, pues ciego intentà
estoruar ofadamente
tu licencia, y mi licencia.
y asì, con Libio, en rencor
de las heredadas guerras
de Famagusta, y de Gnido,

que

que Flabio, y Libio, por essa
campana à mi vista estauan,
es el primero en quien.

Selenc. Cessa,

que ài es donde llegar pudo
su aborrecida soberuia:
pues, desvanecido, loco,
à quien no sufrió su tierra,
llamando estrangero dueño,
que à tus iras la defienda,
quieres que sufra la mia?
con esperançã tan ciega,
como atreuerete à mirar
à quien.

Anteo. Oye, aguarda, espera,
que esto no toca en tus fueros,
ni en mis vanidades: esta
Dama. *Lib.* Ay de mi!

Anico. En Famagusta,
ilustre, y noble, es Ismenia.

Pasq. Desatòse la maraña
en medio de la Comedia.

Ant. A quien yo amè aborre cido,
y a quien hizo prisionera
Libio en la inuasion.

Rosard. Què escueho!

Anteo. Què tantas ansias me cuesta,
mal Cauallero, no solo
rota la fee que professan
los nobles con los rendidos,
su fama, y su honor afrenta,
pero matarla intentaua;
mira si pude en defensa
de vna Dama, y Dama, à quien,
aunque faouores no deba,
desdénas debo, escusar
el empeño, y.

Rosard. Tén la lengua,
no de finezas te valgas,
que nunca pueden ser ciertas:

essa Dama arrojò el Mar
a la Playa, en mi presencia;
derrotada de vn naufragio:
pues conociendo à quien ella
debiò alli la vida, es Libio,
es possible que aora sea
quien la dè aqui muerte?

Ismen. Como,

(ya que mi opnion se arriesga;
arriesguese su esperançã) *Ap.*
porque nunca se supiera,
que en demanda de mi honor
à Chipre le segui, muerta
quiso fingirme contigo;
y como yo de las peñas,
donde oculta me tenia,
fali à buscar tu clemencia;
de miedo de que intentaua
boluerme à Gnido por fuerça;
viendome de ti amparada,
para que de mi no sepas
sus engaños, sus traiciones,
sns mudanças, sus cautelas,
al quedarme vltima à todas,
matarme intentò, y lo hiziera,
à no llegar Anteo.

Libio. Quien
viò desdicha como esta?

Pasq. A esto llaman los fulleros
caerse la casa à cuestras.

Ros. Vos què dezis à esto? *Lib.* Yo,
si, quando.

Laur. Aun à hablar no acierta.

Pasq. Què hazes, señor, cobra alièto,
y disculpate, aunque mientas.

Sel. Tu deste no digno acafo,
y otros muchos q acoñtezcan,
tienes la culpa.

Ros. Yo: *Selenc.* Si,
pues todo quanto entretengas
la

la eleccion, es fuerça que
nueuos accidentes crezcan.
y assi, refueluete à que
importa que te refueluas,
y esto ha de ser tan aprisa,
que dès luego la respuesta.

Rosar. Què facil fuera (ay de mi!)
si ya dificil no fuera!

Seleno. Què dizes:

Ris. Que quando son
tan generosas las prendas,
equiuocada la duda,
tiene la eleccion suspensa:
dame de plazo, señor,
solo hasta que à Venus bella
consulte en su Templo, como
à la auxiliar Deidad nuestra,
porque su inspiracion dicte
mi discurso.

Seleno. Norabuena,
oy has de vender la cumbre,
donde su Templo se assienta.

Ros. Pues porque de mi ninguno,
sino de si, forme quexa,
al que entre tanto que yo
el sacrificio la ofrezca,
y en la breue ausencia mi
tenga en mi seruicio hecha
m yor fineza, ferà
à quien mi mano le ofrezca:
esto es dar tiempo à que viua
vna esperança tan muerta. *Ap.*

Flab. Aunque no fio de mi,
fio de mi amor, que sepa
lo mejor aconsejarme. *Vase.*

Celso. Yo, aunq̃ obligarla no entièda,
fio de mi fec mi dicha. *Vase.*

Lib. Yo del rigor de mi estrella
solo fio mis desgracias.

Pasq. Si, à mi parecer, deseas

obligarla, tenla. *Lib.* Què?
Pas. Echada en el Mar à Ismenia. *Vase*

Se en. Vos desposseido huesped.

Ros. Vos desgraciada belleza.

Sel. Porque vuestras osadias.

Ros. Porque las fortunas vuestras.

Sel. No con locas vanidades.

Ros. No con profanas nouelas.

Sel. Auenturen los seguros.

Ros. Vltrajen mis assistencias.

Sel. De mi Corte desterrado.

Ros. Desterrada de mi tierra.

Sel. Salid, y à ella no boluais.

Ros. Id, y no quedeis en ella.

Sel. Que no es bien.

Ros. Que no es decènte.

Sel. Que vna altiuu ambiciõ ciega.

Ros. Que vna liuiana hermosura.

Sel. A mirar al Sol se atreua.

Rosar. Se atreua à mirarme à mi.

Sel. Y vuestra locura aduierta,
que queda deste precepto
fiadora vuestra cabeça. *Vase.*

Rosar. Y aduierta vuestro desdoro,
que podrà fer, si aqui queda,
que precipitada al Mar,
lo que en vos me diò le buelua,
y vna tormenta me lleue
lo que traxo otra tormenta. *Vase.*

Ap. Què esto suceda à mi fama?

Ism. Què esto à mi altiuuez suceda:

Arto. Què ira!

Ism. Què rabia! *Ant.* Què furia!

Ismen. Què horror!

Anteo. Què assombro!

Isnen. Anteo! *Ant.* Ismenia?

Ismen. Has oido mis agrauios?

Ant. Has oido mis afrentas?

Ism. No sè si diga que si,

hasta ver como las vengas.

Ant.

Am. Como he de vengarlas, siendo hidra de tantas cabeças mi desdicha, que no es posible acabar con ellas? si Rosarda me aborrece, si Seleuco me desprecia, si Libio à ti, y à mi agrauia, si Flabio, y Celio desdeñan mi igualdad, como es posible, que de cinco agrauios pueda vn animo hallar vengança?

Ismen. Què fuera que yo te diera arbitrio, con que, de vn golpe, de todos juntos la tengas?

Ant. De todos de vn golpe?

Isr. n. Si,

si no es que tu no te atreuas.

Anteo. Esto dudas de mi saña?

Ismen. Si es fiera accion:

Anteo. Que lo sea.

Ismen. Si es temeraria?

Anteo. Què importa?

Is. Si es horrorosa, y sangrienta?

Anteo. Beberà della mi rabia.

Ismen. Y si à ser acafo llega casi sacrilega? *Anteo.* Todo cabe en mi, dila, què esperas?

Isr. Pues lo q̄ hemos de hazer, pero no es para aqui esta materia, sígueme. *Ant.* Contigo voy, si bien, dudando que sea posible, que vna vengança cinco agrauios comprehenda.

Ismen. Pues no, no dudes el como, quando terrible lo aduertas.

Vanse, y salen Libio, y Pasquin.

Pasq. Sobre vn lance tan estraño, seguir vereda tan ruda, me dà à entender, que sin duda vienes à hazerte Ermitaño;

quien de vn risco à otro, señor, fer arroyuelo te enseña, saltando de peña en peña, corriendo de flor en flor? quando tus competidores, al lampion de sus ternezas, son mauleros de finezas, con rebusca de primores; tu à los montes te retiras, y por veredas que ignoras, lloras como que no lloras, y como que si suspiras?

Libio. No sè. Pasquin, solo sè, (ay infeliz!) que aun aqui, si huir pudiera de mi, de mi huyera.

Pasquin. Pues porquè?

Vè aqui que sabe Rosarda que vna Dama te ha querido; y tràs de ti se ha venido: esto por què te acobarda? pues tendera de desvelos à Doña embidia veràs, siempre hazer que pese mas la valança de los zelos: buelue à su vista, y preuen fineza à tu afecto igual, que nunca vna quiso mal, porque otra quito bien.

Libio. Si yo supiera, Pasquin, què fineza hazer pudiera, feliz mi fortuna fuera; mas no lo sè; y así, à fin de darme à mi dura estrella, por vencido, me sali, sin saber donde (ay de mi!) à esta selua. *Pasq.* Pues en ella como fruto tu cuidado podrá coger?

Libio. Porquè no?

Paf. Porque ninguno sembrò
finezas en despoblado,
si ya tus hados molestos
en el sitio que te vès
vna no te ofrecen.

Libio. Què es?

Pafq. Ahorcarte de vn arbol destes,
y quando al verte, señor,
tus quexas se satisfagan,
diles à los otros, que hagan
otra fineza mayor.

Lib. Què sièpre tu humor dispuesto
contra mi fuerte este esquiua!

Den ro la Musica.

Mus. La gala de Venus viua,
viua la gala. *Lib.* Què es esto?

Pafq. Bien claro se dexa ver,
segun su acento preuiene,
que al Templo de Venus viene
con tan festiuo placer,
la rústica vezindad
deste monte, en cuya altiua
ceruiz sumptuoso estriua
el Templo de su Deidad:
y como este el passo sea,
la tropa acercarse vè.

Lib. Pues retirate, porque
nadie quiero que me vea,
mientras à mi mal no iguala
la fineza que reciba.

Mus. La gala de Venus viua,
viua la gala.

Pafq. No adelante passes, tente.

Lib. Por què? *Pafq.* Porque por aqui,
si ay inconueniente alli,
tambien ay inconueniente:
vna tropa de vandidos
el monte corren, señor.

Lib. Con esse ruido el temor
los trae, por no ser sentidos,

buscando de la montaña
lo inculto.

Pafq. Entre aqueffos ramos
serà bien nos escondamos,
por si importa à la maraña,
que ellos tampoco, señor,
nos vean aqui.

Libio. Dizes bien.

*Escondense los dos, y salen en trage de
Vandidos, con mascarillas Anteo,
Ismenia, Golilla, y otros.*

Ismen. Armas, y gente preuèn,
pues ya el festiuo rumor
suena, y no es ocasion mala
para nuestra saña esquiua.

Dentro Musica.

Mus. La gala de Venus viua,
viua la gala.

Anteo. De vandido disfraçado,
de mis criados seguido,
y de armas preuenido,
sin saber à què, he llegado
al monte, que passo es
por donde Rosarda viene
al Templo, lo que preuiene
tu discurso sepa, pues
ya es hora de que aduertido
estè de lo que he de hazer.

Ismen. Yo te lo dirè, al tener
aquel ribazo escondido,
donde encubierto estaràs
mas, que aqui.

Anteo. Pues no es razon,
que sepa ya tu intencion?

Ismen. Tu puedes pretender mas,
que vengarte de Rosarda,
Seleuco, y los tres que yo
te he ofrecido vengar? *Anteo.* No.

Ismen. Pues què es lo q̄ te acobardas?

Anteo. Que es consejo de muger,

y mal

y mal del llevarme dexo.

Go. Puede hazer mas su consejo,
que echarlo todo à perder?
pues què nouedad ferà:
pues de muger, cosa es clara
que en esso el mas cuerdo para.

Ism. Pues alto alli han hecho ya,
figueme, donde emboçado
esperes, y no hagais ruido
vosotros. *Vanse.*

Libio. Nada he entendido
de todo lo que han hablado.

Pasq. Pues què te importa, señor,
su platica? *Lib.* Nada à mi.

Pasq. Ya las carrozas alli
han parado en el verdor,
que aromas el valle exala,
y Rosarda pisa altiua.

*Salen villanos cantando, Rosarda, y
las Damas.*

Mus. La gala de Venus viua,
viua la gala,
y segund Venus de Chipre la
hermosa Rosarda,
que en saliendo à la tarde à los
montes,
les haze creer, que no es, sino
Alua.

La gala de Venus viua,
viua la gala.

Ros. Ya que à la falda del monte
hemos llegado, y lo excelso
de su cumbre no se dexa
hollar de coches, tomèmos
aqui los cauallos. *Clor.* Ya
lozanamente soberuio
vno, que al verse adornado
de Reales paramentos,
parece que ha conocido
la Magestad de su dueño,

te està esperando.

Rosard. Pues id
tomando todas los vuestros:
Nis. Palafrenero, el mas manso
para mi. *Lau.* Palafrenero,
para mi vno de corbetas,
caracoles, y escarceos.

Ros. Deidad de Venus, no admitas
de mi, ni el voto, ni el ruego,
que no me lleua à tus aras
mas, que darle tiempo al tiempo;
para ver si con èl tienen
enmienda mis sentimientos,

Vase con las Damas.

Vill. Nosotros, aunque del monte
penetre lo mas espeso,
vamos cantando, y baylando,
hasta dexarla en el Templo.

Canr. Viua la gala, &c.

Vanse.

Lib. Què diuinamente ayrosa
de la rienda toma el tiento,
del estriuo la noticia,
y del fuste el igual medio!

Pasq. Sostituta de montado
puede ser en el despejo:
pero què hazemos aqui?

Lib. Harto en mirarla no hazemos?

Sale Flabio à vna puerta.

Fla. Aunque ay orden de que nadie
oy siga à Rosarda, tengo
de vna en otra espesa mata
escondido, y encubierto,
no perder su vista, y pues
llegar al Templo no puedo,
desde aqui, Venus diuina,
en siempre rendido afecto,
porque felizmente logre
de mi fortuna el empleo,
para que tiren tu carro,
dos blancos cisnes te ofrezco.

Sale Celio à vna puerta.

Cel. Amor, ya que recatado solo permite el deseo, que pueda seguir la vista del Sol que idolatro ciego: aunque a tus aras no llegue, recibe en rendido obsequio el sacrificio de vn alma, que si à tus piedades debo de mi fineza el dictamen, veràs que, à tu culto atento, te doy de marfil, y oro vn arco, y carcax tan bellos; que al vso de sus harpones, haga apacible el incendio.

Salen por vn montecillo Anteo, Ismenit, y gente.

Anteo. Ya la retorcida senda del monte viene venciendo la tropa de los cauallos; y pues tan cerca los vemos, no es ya tiempo que me digas que es tu intencion.

Ismen. Si, ya es tiempo.

Anteo. Què he de hazer?

Ismen. La carauina preuen. *Ant.* Dispuesta la tengo, mas sepa contra quien.

Ismenit. Contra

Rosarda. *Anteo.* Què dizes?

Ismen. Que esto solo te puede vengar de todos; pues con vn mesmo golpe della, y de su padre, de Libio, de Flabio, y Celio, quedas à vn tiempo vengado, en ella de sus desprecios, en el de sus finrazones, y en todos tres de tus zelos; y pues que yà llega à tiro,

Part. 8.

què ay que esperar?

Ant. No me atreuo à vn rigor, que nunca pudo caber en mi pensamiento, que à entèder. *Ism.* Aora cobarde tièblas? *Ant.* De valiente tièblo, que matar à vna muger, no es valor. *Ism.* Pues yo le tèo, valor es, muera quien mata, y mueran con ella à vn tiempo las esperanças de todos.

Dispara Ismenit axia dentro, y vase.

Ant. Barbara muger, q̄ has hecho?

Dent. Rosar. Ay infelize de mi!

Libio. Què oygo? *Flab.* Què miro!

Celio. Que veo!

Lib. De Rosarda dexò el tiro herido el rostro, y sangriento.

Flab. Desatentado el cauallo, à despeñarla vâ, Cielos, acudo à saluar su vida. *Vase.*

Cel. Como igual traicion no vengo, muriendo en vengança noble de tan grande atreuimiento? *Vase.*

Lib. Herida Rosarda? como? yo pasmado? yo suspenso? à focorrerla, à vengarla no voy? y. Valgame el Cielo!

Caee desmayado.

Pas. Dexòse caer: quien viò tan trocados los sugetos? mi amo, que valiente era, para no meterse en riesgos, haziendo la mortecina, haze el papel del discreto: el discreto el de galàn, pues vâ à la Dama siguiendo: y el galàn el de valiente, pues entra à matar muriendo: desuerte, que en vn instante

el señor vendado, y ciego,
como no tiene que hazer,
se anda trabucando afectos.

Dent. Flab. Desbocado bruto, en mi
tu choque sufro violento.

Cel. d. e. Traidora emboscada, todos
à las iras de mi azero
aueis de morir.

Todos. Traicion.

Salen Laura, y Cloris.

Laura. Què prodigio!

Cloris. Què portentoso! *Sale Seleuco.*

Sel. Pues que siguiendo à Rosarda
vine, dezidme què es esto?

Laur. Esse enmarañado risco,
traidor Volcã de humo, y fuego,
contra su vida flechò
horrible ra yo violento,
à cuyo trueno, el cauallo
la despenàra soberuio,
si Flabio, fallendo al passo
desesperado, y resuelto,
desjarretados los braços,
no la socorriera.

Cloris. A tiempo
que Celio està en la emboscada,
valiente à morir dispuesto
en su vengança.

Pasquin. Y mi amo,
para quitarse de cuentos,
echando por el atajo,
yaze desmayado, y muerto.

Sel. Id todos à socorrer
en tan noble accion à Celio,
retira tu esse cadauer,
que yo, al proprio amor atento,
irè à acudir à Rosarda,
por si ay en su mal remedio,
al mirar quanto infalible
en los fatales decretos

cumple su amenaza el hado,
cumple su palabra el Cielo.

JORNADA TERCERA.

*Dentro el mismo ruido de espadas, y
vozes en dos partes.*

Cel. d. e. Poco importa que yo muera
como no me quede viuo
traidor ninguno.

Dent. Anreo. Yo muero
à manos de mi delito.

Dent. Rosard. Ay de mi!

Dent. Flab. Pues ya està libre,
cobra el aliento perdido.

Ism. d. e. Gente acude, quiè pudiere,
la vida escape en los riscos.

Gol. d. e. Yo echarè por estos cerros,
ya que no por estos trigos.

*Sale Seleuco por una puerta, como
tropezando.*

Selenc. Nunca à mis cansados años
acusè el peso prolijo,
sino es oy; y pues no puedo
deste intrincado camino
vencer el ceño, y llegar
adonde à Rosarda he oido.

Dent. Libio. Yo, desenfrenado bruto,
pararè tu curso altiuo,
yo morirè en tu vengança,
Rosarda infelize.

*Sale por otra puerta Pasquin, como
assombrado.*

Pasquin. A lindo
tiempo recuerdas con esso.

Sale Libio.

Libio. Mas què hago: mas què digo?
donde està quien me enagena
de potencias, y sentidos?
señor, tu aqui: como: yo?

Rosarda, si, quando.

Seleuc. Ay Libio,
que tu buelues de vn desmayo,
y yo entro en vn delirio;
viendo, sin que mouer pueda
mi anciano caduco brio
la planta, alli armas, y alli
lamentos dezir, y gritos.

*Sale Flabio con Rosarda en los brazos
ensangrentado el rostro.*

Rosard. Ay de mi!

Flabio. Cobra el aliento,
otra, y mil vezes repito,
pues libre de entrambos riesgos,
tomas puerto en mejor sitio.

Ros. Yà, de tu esfuerço amparada,
con menos temor respiro.

*Sale Celio con Ismenia ensangrentado
el rostro.*

Ismen. Donde me lleuas tyrano?

Celio. Auiendote conocido
por muger, donde otra sea
quié venga en ti el homicidio.

Seleuc. Celio? Flabio? *Ela.* Venturoso,
albricias à tus pies pido
de la vida de Rosarda;
el cauallo fue el herido
entre testa, y cuello, y como
barbear el dolor le hizo,
pudo salpicarla el rostro,
en bruta purpura tinto,
creció entonces la congoxa,
por crecer aora el aliuio.

Cel. Yo a tus pies, tan sin aliento,
tan postrado, y tan rendido
de la derramada sangre,
que haze aprecio el desperdicio,
en esta fiera, la causa
de tantas desdichas rindo.

Ismen. Pudo mi fortuna, Cielos,

ponerme en mayor conflicto?

Lib. Traydora, tu: mas què hago:
justamente me reprimo,
que no he de obrar yo lo infame
donde otros obran lo fino.

Flab. Del segundo riesgo yo,
que la libré, no te digo,
porque no lo escuche ella,
que fuera en mi sangre indigno
el beneficio hazer, para
blasonar el beneficio.

Cel. Anteo muerto a mis manos
queda, vengado el delito
de tan barbara traicion;
y porque el aliento mio
fallece, dame licencia
de retirarme, aduertido
de que si Flabio amparò
à Rosarda, en su seruicio
di yo la vida; y no sè
què merito sea mas digno,
quien dà otra vida, ò quien haze
de la suya sacrificio. *Vase.*

Flab. Esto lo ha de graduar
la estimacion de su juizio:
y para que no parezca,
que como acreedor la asisto,
tambien yo, con tu licencia,
de tu vista me retiro,
que à mi me basta por premio,
que viua, pues como he dicho,
seruicio alegado, fuera
interès, y no seruicio, *Vase.*

Lib. Què esto ayan hecho los dos,
mientras en nada la siruo!

Sel. Perdonadme, Flabio, y Celio,
si a entrambos aora no sigo,
para hazer vuestro primero
laurel de los brazos mios,
que me detiene en Rosarda

la remora del cariño.

Pasq. Què dizes desto, señor?

Lib. Què he de dezir, quando miro
en la vna lo que temo,
y en la otra lo que embidio?

Seleu. Felize, Rosarda, el dia,
que cumplido el hado esquivo,
lo que prometió sangriento,
vino à executar benigno.

Rosar. Yo le agradezco, señor,
al fatal influxo mio
la admitida apelacion
de mi vida: mas què digo?
que siendo complice Ismenia
en la ley de mi hado impio,
y no Libio quien me venga,
ni me socorre, es preciso
pensar, q vn signo me absuelue
à peticion de otro signo,
por dexar en el flechado
el arco para otro tiro.

Seleu. Tu, injusta, traidora, aleue,
à quien han introducido
alas de bastardo amor,
(perdoneme esta vez Libio;
si tu acusacion le toca
en el mas infiel delito,
que viò el Sol) de mi presencia
te quita, que precipito
tanto mi colera, al verte,
que temo que de mi altiuo
valor me oluide, mas desto
otro ha de ser el disignio:
Hà Soldados?

Pasq. No ay Soldados.

Seleu. Pues toda la gente ha huido,
hasta llegar à la Corte,
de vos essa muger fio.

Pasq. Y quien ha de fiarla à ella
de que se estará conmigo?

Sel. Della cuenta aveis de darme;
porque en publico suplicio
muera. *Ismen.* Ay infeliz!

Libio. Que venga
yo à ser complice, y testigo
entre vna fiera, y vn Angel!
sin que à la vna obligue fino,
ni à la otra socorra noble;
pues si à ampararla me obligo;
traidor soy de amor, y honor.

Ismen. Señor, si.

Seleu. A questo es preciso,
que tan publicas traiciones
piden publicos castigos:
y advertid vos, que si della
cuenta no me dais, el mismo
que à ella os aguarda.

Pasquin. Señor,
por Baco, Abogado mio,
que me vino mas à mano,
que otro Dios, porque me vino,
que me dès à guardar antes
todas las fieras del siglo,
que à esta Dama.

Seleu. Lo que mando,
hazed. *Pasq.* Pues constituido
en la suma Dignidad
de corchete aduenedizo
me hallo, vueffamerced
se auenga, y venga conmigo.

Ismen. Aunque no pudo llegar
à mas mi infeliz destino,
por lo menos me consuela,
ya que muera, ver que Libio,
por mi, y las finezas de otros,
quede à sus ojos mal visto.

Vanse Ismenia, y Pasquin.
Seleu. Ya que el fracaso, Rosarda,
tanto la gente ha esparcido,
amedrentada, que nadie

rios asiste, sino Libio,
à quien como ageno yà
en tu pretension le miro,
pues primer mouil de todos,
nada en fauor tuyo hizo:
por no hablarle, serà fuerça
llamar la gente yo mismo,
para que à Palacio buelvas,
de tanto mortal conflicto
el fusto à reparar, que otro
dia haràs el sacrificio. *Vase.*

Libio. Sola ha quedado (ay de mi!)
con què verguença la miro!

Rosar. Con què confusion le veo!

Lib. Ni hablar, ni callar elijo.

Rosar. Estauades, Libio, vos
antes de aora en este sitio?

Libio. Si señora.

Rosar. Quando Flabio,
del noble afecto mouido
de generosa piedad,
reparò mi precipicio?
Quando Celio quiso, en prueba
de su alto valor inuicto,
morir en vengança mia,
buelos clauelos los lirios,
què hizisteis vos por mi?

Libio. Nada.

Ros. El defengaño os estimo,
pero como Ismenia era.

Lib. Dadme licencia, os suplico,
para anticipar descargos
à cargos en mi no dignos;
que ay escrupulos de honor
tan raros, para no dichos,
que escandalizan aun mas
imaginados, que vistos.
Yo entre otras prisioneras
vi a Ismenia, si mi aluedrio
libre tropezò primero,

Part. 8.

que oyesse el primer auiso
de vuestra eselauitud, no
fue culpa; y si lo fue, afirmo,
que antes que fuesse memoria;
la hizisteis vos ser oluido:
dexemos aqui disfrazes,
montes, jardines, retiros;
dexemos de vna muger
iras, rencøres, delirios;
y vamos à que oy, al veros
de sangre el rostro teñido,
(quien, sino yo, equiuocàra
lo bruto con lo diuino?)
por acudir.

*Dentro Ismenia, y luego sale luchando
con Pasquin.*

Ismen. Pues villano.

Rosar. Ved què es aquello?

Ismen. Atreuido,
la mano à mi?

Pas. O soy corchete,
ò no. *Lib.* Pues como aqui?

Rosard. Oidos,
que ya que yo sè la causa,
à mi me toca el reñirlo.

Ismen. En manos di de Rosarda. *Ap.*

Pas. Ya, en la presencia de Libio,
llegò mi fin. *Ros.* Como, loco,
tratarla así has pretendido?

Pasq. Como fue mi ama vn tiempo;
aun me duran los cariños
de criado.

Rosard. Pues aquel
alto eminente edificio
es el gran Templo de Venus;
y esse para èl el camino,
salua en èl tu vida, ingra ta,
que darte no sollicito
mas castigo, que tu vida:
y si dos vezes ha sido,

es porque sea dos vezes
mas penoso, y mas prolijo,
que darle vida à vn ingrato,
es castigarle en si mismo,
y no quiero mas vengança,
que el que tu viuas contigo:
vete, pues.

Ifmen. Si à tus pies. *Ros.* No
profigas. *Ifmen.* Yo.

Rosard. Vete, digo.

Ifmen. No me arrojó.

Rosard. Vete, aleue. *Dentro Seleuco.*

Seleuc. La voz de Rosarda he oido.

Rosa. Mi padre buelue, que esperas?

Ifmen. Ya me voy, y no replico,
que no se por que agradezco
vna vida que no estimo. *Vase.*

Ros. Esta vez, Libio, no encargo
su reparo. *Lib.* Ni yo admiro
vuestro valor, por no hazerme
sospechoso agradecido.

Pasq. Y que ha de ser de mi agora?

Rosard. No temas, que yo te fio.

Sale Seleuco, Golilla, y gente.

Seleuc. Vete, aleue, en destemplada
voz te oi dezir.

Pasquin. Buen aliuio,
por si me fia, ò no, quisiera
escapar. *Sel.* Quando no miro
mas, que à Libio solamente,
en todo aqueste distrito,
que te obliga à que à el le digas,
vete, aleue? *Ros.* Si le digo. *Ap.*
la verdad, han de alcançarla.

Libio. Que le dirà? *Ros.* Ingenio mio,
dame fauor: yo, señor,
à Libio tal no le he dicho.

Seleuc. Pues à quien?

Rosard. A este Soldado,
que al verte à ti, se ha escondido

temeroso de que sepas,
que aquella muger se ha ido
de la guarda que fiaste
del, à dezirme lo vino,
pidiendo, que en su perdon
intercediesse contigo;
yo justamente enojada
de que se huyesle podido
escapar vna tyrana,
y piadosa à vn tiempo mismo,
porque en el no se execute
el castigo merecido,
ni el se venga à mi sagrado,
vete, aleue, dixé.

Pasq. Han visto
que bien me fia? si es
tambien dispensado estilo,
que las Infantas de allende
puedan mentir su poquito?

Sel. Pues como, traidor, cumpliste
tan mal mi orden?

Pasq. Si resisto, *Aparr.*
desmiento à la dicha Infanta,
que es vn duelo nunca visto,
ni representado. *Sel.* Como
se huyò, vil?

Pasq. Tomò, y que hizo,
como yo aora, fue echando
vn passito à otro passito,
y à Dios. *Quiere irse.*

Seleuc. Prended esse loco.

Gol. Yo, pues me he introducido
entre la gente, serè
de aquesta causa ministro:
date à prision.

Pasq. Tu me prendes,
auiendo en vn desafio
reñido conmigo en paz?

Gol. Esto es fuerza.

Pasq. Gracia ha sido

G. ill. Vamos presto.

Pasq. Como presto,
mi amo, mi señor, mi Libio,
dexas ir à tu criado?

Sel. Esperad, de quien ha dicho
ser criado? *Lib.* Mio, señor.

Sel. Solo faltava este indicio,
tràs vos vino la ocasion
de tanto traidor delito;
vos, ni à la vengança fuisseis,
ni tampoco al precipicio;
y vos, al fin, vuestra Dama
saluasteis, buenos seruios:
soltad aqueste criado.

Lib. Tu, pues que la gente vino,
vèn, tomaràs la carroza:
infame, por ti. *A Pasquin.*

Rosard. Aunque finjo,
por no darte pena, aliento,
confieso que ya me rindo
del passado sobresalto
al susto; y assi, te pido
que porque no se adelante
con el Sol, poluo, y camino,
que en la primera Alqueria
de aquestos Pueblos vezinos
pueda repararme, fuera
que auiendo, señor, venido
à sacrificar à Venus,
ir para bolver, prolijo
me parece; y es mejor
lleuar hecho el sacrificio.

Sel. Vèn, y dispondràse como
tu determinares. *Vase.*

Rosar. Libio?

Libio. Què me mandais?

Rosard. No sè à què
discurso pendiente el hilo
dexo, y por no adiuinar
què avrà sido, ò no avrà sido,

oírle quisiera. *Vase.*

Libio. Si hareis,
pues como tabla à dos visos,
muestra a vna parte lo fiero,
muestra à otra parte lo lindo:
assi mental mi fortuna,
al temple de mis suspiros,
pintò en vuestro padre vltrages,
que à vuestra luz son aliuios:
vèn acà, infame, por què
dixiste ser criado mio?

Pasq. Auia de dexarme ahorcar?

Libio. Què importàrà?

Pasquin. Muchissimo.

Libio. En fin, me motejan, Cielos;
de cobarde, y poco fino?

Pasq. No te desmayaras tu,
que en mi vida no te digo
otra cosa, sino solo
que el desmayarse es de Ninfos,
y que no quieras creerme?

Lib. Pues vèn acà, tu me has visto
desmayar otra vez? *Pasq.* No.

Lib. Pues quãdo, di, fue el dezirlo?

Pasq. Quando me pareció bien
tenerlo para aora dicho.

Libio. Mal ayas tu: ay què me abraço!

Pasq. A Iunio passa lo mismo,
que al punto que se desmaya,
le entra abrasando el Estio.

Lib. Dexame, que tus locuras
no son para quando miro
mi credito en opiniones,
viendo à Seleuco ofendido,
à Flabio vanaglorioso,
à Celio desvanecido,
à Ismenia libre, y ingrata,
à Anteo muerto à ageno brio,
y à Rosarda finalmente,
quando yo en nada la siruo,

forçada à que la merezca
quien mayor fineza hizo.

Pasq. Lupus in fabula. *Libio.* Como?

Pasq. Como acabar de dezirlo,

y llegar los dos, es vno.

Lib. Pues vente, Pasquin, conmigo,

que me cansa ver que sean
competidores, y amigos.

Pasq. Pleytear, y comer juntos
vn antiguo adagio dixo.

Lib. Pues es tenuta la Dama,

para hazer noble el litigio?

Yo bien sè que la perdi,

pero perdida la estimo

tanto, que aun este pequeño
desdèn suyo, en fee de digno,

no quiero ver, y pues solo

à no verla agena aspiro,

preuèn Baxel, mientras yo,

Pasquin, della me despido.

Vanse, y salen Rosarda, y Laura.

Laur. Que no has querido, señora,

despues de tanto peligro,

descansar siquiera vn rato?

Ros. No, Laura, que no imagino,

que pueda auer para mi

descanso. *Lau.* Quando lo esquiuo

del hado dexò en amago

el golpe, y desvanecido

vès de tu influxo el agujero,

triste estàs?

Rosar. Tanto, que viuo

sin saber que viuo, Laura.

Laur. O quien te huviere seruido

de suerte, que preguntar

osara de què ha nacido

tan nueua melancolia.

Ros. Si yo pudiera dezirlo,

sola à ti te lo dixera.

Lau. La confianza te estimo

dicha, mira executada,

què fuera; pero alli Libio

viene. *Ro.* Pienso que à cumplirte

el deseo que has tenido.

Lau. Como? *Ros.* Como temo, que èl

diga lo que yo no digo.

Lau. No lo he entédido, y tràs esso,

presumo que lo he entendido.

Ros. Discreta eres, Flabio fue

quien me librò del peligro,

Celio quien me vengò del,

y Libio quien nada hizo

en mi fauor. *Lau.* Nò te cueste,

señora, estudio el dezirlo,

no lo digas.

Ros. Pues si llega

à hablarme (mucho te fio)

has de hazer por mi vna cosa.

Lau. Ya sabes como te siruo.

Ros. Retirate, y à la mira

està de quanto dezimos;

y si vès en mi el menor

amago, el menor resquicio;

menor atomo de afecto;

que te parezca no mio,

como que tu acaso cantas

varias letras à tu arbitrio,

aduierteme, porque yo

me cobre con tus auisos.

Laura. Fia de mi.

Vase, y sale Libio.

Lib. Aunque debiera,

de mi verguença impedido;

de mi temor embargado,

con mi fortuna mal quisto,

escusar boluer à veros,

son para mi tan diuinos

uestros preceptos, que no

me resueluo à no cumplirlos:

mandasteisme, no sè què

discurso, que dexò el hilo
pendiente, boluiesse à atar:
y assi. *Ros.* Ya yo auia perdido
essa memoria.

Lib. Yo no,

y aunque pude auer venido
solo à esto, vengo à que tengo
vna merced que pediros.

Ros. No me acuerdo en q̄ quedamos

Libio. Yo si.

Ros. Por si es relatiuo

lo vno de otro, profeguid
hasta la merced.

Libio. Pues digo,

señora (ay de mi!) que al veros
en sangre el rostro teñido,
quien, sino yo, equiuocàra
lo bruto con lo diuino:
aqui quedè.

Rosard. Aora me acuerdo.

Lib. Y aora es quãdo yo me oluido.

Rosard. Como?

Lib. Como al acordarme,

no me acuerdo de mi mismo:

Al veros, señora, pues,
de bruto matiz el limpio
candor manchado, teniendo

lo casual por preciso,

por acudir à vengaros,

y por llegar à seruiros,

pièdad, y valor neutrales,

partieron tan diuidido

el coraçon entre si,

que en dos pedazos distintos,

por acudir à dos partes,

faltò a dos, tan indeciso,

que aun aqui parece aora

que dize, que allà me dixo:

Si imaginas que està muerta,

traicion es estar tu viuo:

flacamente valeroso,

si no huiera antes mi brio

dado de si cuenta, bueno

se hallàra aora el valor mio.

Flacamente valeroso,

otra vez, señora, digo,

sin mouimiento las alas,

sin calor el fuego actiuo,

sin eleccion el dictamen,

sin facultad el arbitrio,

enojado Rey del alma,

dar pudo en tierra conmigo:

y aunque pudiera arguir

si vn coraçon oprimido

de gran pena, haze mas quando

menos haze: pues indicio

de que sobran sentimientos,

es ver que faltan sentidos,

no lo he de hazer, porque esto

de no palpables martyrios,

si no lo juzgan los Dioses,

no lo alcanza humano juicio,

que entre interior, y exterior,

glossadas coleras, vimos

tal vez padecer lo ardiente

las floxedades de tibio:

y assi, pues à vuestros ojos,

y à quantos guardar me hã visto,

mientras lidian los osados,

el quartel de los remisos,

es fuerça estar al desayre

de pretender sin seruiços,

de no hallarme con quien sea:

ni aun en lo infeliz conmigo

igual, que aun en lo infeliz,

si sè que sabe sentirlo,

tendrè zelos: què serà

de lo feliz? os suplico

me deis licencia, señora,

para no verlo, ni oirlo.

Ya fletado vn baxel dexo,
 en que dando buelta à Gnido,
 mis aplausos, mis vitorias
 sepultadas en oluido
 para siempre quedaràn,
 al ver que auiendo venido
 à la mas alta conquista,
 me haze leuantar el sitio,
 desmayados los alientos
 de los Exercitos mios,
 el Real focorro que hizieron
 aliados enemigos:
 qualquiera sin mereceros
 os merece; y pues tan fixo
 el rumbo de la fortuna
 el mouil diò à vuestro arbitrio,
 plegue al Cielo, que elijais,
 iua à dezir el mas digno,
 ambos lo son, el que mas
 os ame, constante, y fino
 dure en finezas de amante
 las edades de marido.
 Con esto, señora, à Dios,
 que la licencia que os pido,
 no he menester aguardarla,
 pues sè que la tengo.

Rosard. Oidos,
 esperad no os vais, tened.

Canta Laura.

Laura. Solo el silencio testigo
 ha de ser de mi tormento.

Ros. Ya estoy, Laura, en el auiso,
 y sè que el silencio importa:
 que mirais?

Libio. A quien he oido.

Ros. Dama es que à sus solas canta.

Libio. Pues proseguid.

Rosard. Ya profigo:

si en vuestro fauor os veis
 con la razon que aqui dais,

por que sin dezirla os vais?

Lib. Porque no la desprecieis.

Ros. Tan en poco la teneis?

Lib. A ella no, sino à mi suerte.

Ros. Quizà os valdrà, si la aduierete.

Libio. Quien?

Ros. Alguien que llegue à oilla.

Canta Laura.

Laur. Despeñada fuentecilla,
 detèn el curso, y aduierete.

Ros. Pero digo mal, que no
 avrà quien escuchar quiera
 razon de quien tarde espera
 cobrar tiempo que perdiò.

Lib. Por esso me ausento yo,
 porque no espero cobralle.

Ros. Y que se pierde en buscalles?

Lib. Rezelo.

Rosard. Pierde el rezelo.

Canta Laura.

Laur. Despeñado vn arroyuelo
 baxa desde el monte al valle.

Rosard. Mas no le perdais, que fuera
 necia en vos la confiança,
 que vos tener esperança
 mal podreis.

Libio. De essa manera,

à la pretension primera
 bueluo; à Dios quedad. *Ros.* No sè
 si hazeis bien.

Libio. Por que? *Ros.* Porque
 si ay razon. *Lib.* Es tal.

Rosard. No es mala.

Canta Laura.

Laur. Guarda, corderos, Zagala,
 Zagala, no guardes fe.

Lib. Y valdràme essa razon?

Ros. Poco, ò nada, porque fuera
 no justo que la tuviera
 tan desnuda pretension

de finezas. *Lib.* Luego son mis ansias el mejor medio.

Ros. Y no se puede dar medio entre vn placer, y vn pesar?

Canta Laura.

Lazr. Era el remedio olvidar, y olvidoseme el remedio.

Lib. Medio puede auer sin vos?

Ros. No profigais, que no puede, si en mi consiste. *L. b.* Pues quede sin medio el fin en los dos.

Rosard. Como?

Lib. Quedandoos con Dios.

Rosard. Y en fin os vais?

Libio. Que he de hazer?

Rosard. No ay valor para perder?

Libio. Para perder valor? *Ros.* Si.

Canta Laura.

Lazr. Aprended, flores de mi.

Rosard. Para que lo he de aprender? dexame, voz lisongera.

Salen Laura de donde cantaua.

Lazr. A pensar que te enojara.

Ros. Nunca yo te lo mandara.

Lib. Nunca yo tu acento oyera.

Salen Nise, y Cloris.

Nis. Celio tu licencia espera.

Clor. Flabio que le des lugar te suplica. *Ros.* Que pesar!

Nise. Que les mandas responder?

Rosard. Lleguen.

Libio. Y yo que he de hazer?

Rosard. Esperar sin esperar.

Salen Celio, y Flabio.

Cel. Libio aqui? que aun no se de por vencido!

Flab. Que aun no dexa

Libio al ayre su esperanca!

Li. Que espere (ay Dios) sin q espere? que enigma es esta?

Flabio. Cobarde,

señora, al pensar que pienses que vengo como acreedor, o por cobrar lo que debes, llego a tus pies, pero viendo que es otro el fin que me mueue, veras quanto esta atencion aquel escrupulo abfueue. En esta Alqueria has quedado, y solo a satisfacerse vino mi temor de que no del pasado accidente pequena reliquia sea la causa, porque no suele el Sol, sin algun ecliypse, antes que a su centro llegue, como cansado, tomar parda nube por aluerge,

Ros. Guardeos el Cielo, que es bien que cuidado, Flabio, os cueste mi vida, que el que vna alhaja da generoso, no puede dexar de tener cuidado de que luzida aproueche; que es dar para no luzir, dar como si no se diese: mejor me siento despues que aqui me repare. *Cel.* Esse es interes tan de todos, que todos, señora, deben en sus albricias, besar vuestra mano.

Rosard. Mayormente vos, que me debeis a mi (razon es que lo confiesse) el mismo cuidado, Celio, que yo a Flabio.

Celio. De que fuerte?

Ros. Cuidado el de mi vida, por auerla dado, tiene,

de vuestra muerte cuidado
 tengo yo; pues igualmente,
 quando èl mi vida restaura,
 arriesgo yo vuestra muerte:
 y así, de miraros, Celio,
 conalecido, mil vezes,
 el parabien que èl me dà;
 os doy yo, con que à ser viene
 el que doy, y el que recibo,
 parabien de parabienes.

Lib. Y querràn que yo sea amigo
 de quien de mi Dama llegue
 à oír, ni aun en cortesía,
 faoures, y no desdenes:
 viue Dios, mas calle, y sufra
 quien tan poca dicha tiene,
 que esperar sin esperar
 es solo lo que merece.

Flab. Aunque es verdad q̄ la deuda
 de Celio es grande, no puede
 cortar paridad, señora,
 con la mia, para hazerme
 el desden de que sea igual
 el parabien. *Cel.* Que lo niegue
 no es posible, que no ay
 paridad en quien excede.

Flab. Si, mas quien excede? *Cel.* Yo.

Flab. Como? *Celio.* Así.

Cloris. Tu padre viene.

Rosard. Quanto me huelgo, porquè
 pendiente la question quede:
 que no ay cosa mas cansada,
 que andar discreteando siempre.

*Sale Selenco, Pasquin, Golilla, y acom-
 pañamiento.*

Selenc. Cuidadoso estoy, Rosarda,
 de saber como te sientes.

Rosar. Mejor, señor.

Selenc. Flabio? Celio?

dadme yna, y muchas vezes

los braços, que à ser los mios
 los de aquel arbol, que verde,
 à pesar del rayo, viue
 para coronar las sienes,
 fuera adorno de las vuestras,
 triunfantes eternamente.

Lib. Què no solo no me hable,
 Pasquin, mas aun por no verme
 se diuierta cuidadoso
 con Flabio, y Celio!

Pasq. Què quieres?
 en llegando à desmayar
 vno, no ay quien del se acuerde!

Flab. Por la parte que me toca
 de tus honras, y mercedes,
 me he de animar à pedirte
 yna merced. *sel.* Què pretendes?

Flab. Rosarda ofreció, señor,
 que el que en su seruicio hiziesse
 mayor fineza, seria
 quien mayor premio tuuiesse,
 Y pues ya el caso llegó
 de ver la fineza, llegue
 el de que su blanca mano
 à quien mas la sirue premie.

Cel. Èste el empeño de todos
 es, señor; y pues presentes
 estamos los tres que al duelo
 llamados fuimos, no debe
 dilatar la dicha à quien,
 no digo que la merece,
 pero à quien, sin merecerla,
 alguna esperançã tiene,
 fundada en que su fineza
 es la mayor. *Lib.* Solamente
 yo pudiera desear
 la dilacion, por tenerme
 por menos feliz que todos;
 mas podrá ser, como alegue
 tambien mis razones.

Selen. Cel. y Flab. Què?

Lib. Que sin esperar espere.

Clor. Què razones podrá Libio alegrar? *Lau.* Vna muy fuerte.

Nise. Qual es?

Laur. Que con el desmayo,
Mayo se boluì Diziembre.

Sel. Vuestra pretension es justo.
Rosarda admita, y acete,
bien que con admiracion
de ver que tambien intente
Libio en competencia entrar
con los dos.

Cel. Pues èl què puede
alegar en fauor suyo?

Flab. Pues èl què esperança tiene?

Ros. Fuerça es que con todos haga
yo la deshecha; si al verme
en tal trance, no ay afecto
en vos que me libre, y venga,
què pretendéis?

Libio. En perder
lo perdido, què se pierde:
y pues ya estàn sospechosos
en esta parte los luezes,
pues han declarado el voto,
recusandolos, apele
à los Dioses, que ellos saben,
que ama mas el que mas siente:
y assi, à la Deidad de Venus,
auxiliar nuestra, es bien lleue
la causa, su Templo sea
Tribunal que me sentencie,
dando sus Sacerdotisas
respuesta, si ya no fuessè
que ella responda en su estatua
con la blanda voz que suele.

Ros. Yo aceto la apelacion,
agradecida, que al verme
suspensa entre tres afectos,

lleguen iguales à verse.

*Defubrese el Templo de Venus, canta
la Musica, y auiendose entrado por la
vna puerta, salen por la otra todos con
ramos en las manos, y guirnaldas, y
detràs Libio, Celio, Flabio, Rosarda,
Seleuco, y por otro lado Ismenia.*

Ros. Alta Deidad soberana,
q̄ en verde, y ceruleo aluetgue,
para ser madre del fuego,
naciste hija de la nieue.

Coro 1. Los tres afectos de Amor;
que, por suyos, pertenecen
à tu soberano culto,
en voto à tu Templo vienen,
piadosamente rendidos
à tus aras. *Coro 2.* Què pretēden?

Sel. Ya de sus Sacerdotisas
el Coro responde alegre.

Ros. Saber qual es de los tres
el que mas amante vence
à los dos, porque inspirada,
dellos la eleccion no yerre
quien de ti su afecto fia.

Coro 2. Pues què afectos son?

Rosard. Atiende.

Coro 1. Al juizio de Venus van
los tres Afectos de Amor,
Piedad, Desmayo, y Valor.

Flab. A mi la piedad me toca.

Cel. A mi el valor me compete.

Lib. A mi el desmayo me alcanza.

Pasi. Testigo yo, que por verte
desmayado, vengo solo.

Ismen. Muy buena esperança tienes,
vengada saldè de aqui.

Flab. Yo, siendo el mas excelente
afecto el de la piedad,
vengo à que Rosarda premie
la mayor fineza en mi.

Coro 2. De què suerte?

Flab. Desta suerte:

Al imaginar la herida,
viendola en sangre bañada,
ya del cauallo arrojada
al margen, de la caída
acudiò à saluar su vida
mi piedad, pues si yo fui
quien la diò la vida allí,
contra mi piedad no fuera
impiedad, si ella à otro diera
la vida que yo la di:

Cel. Saluar la vida que quiero
bien, quise en accion actiua,
ya es interès de que viua
aquella por quien yo muero:
à mi, que tan solo espero,
viua, ò muera, que vna impia
traicion pague su ofadia,
es bien lo mas se atribuya,
pues tu le diste la suya,
y yo la ofreci la mia.

Lib. Piedad que la dà la vida,
valor que la dà vengança,
parece que a mi esperança
la dexan destituida:
pues no, que al juzgar la herida,
fallecer con el dolor
fue la fineza mayor,
que à vista de igual crueldad,
ni es valor tener piedad,
ni es piedad tener valor.

Flab. Si huviera muerto, tuviera
alguien derecho à su mano:
no, pues la esperança, es llano,
de ambos con ella muriera:
Luego si vno, y otro espera
por mi lograr su fauor,
ya soy primero acreedor:
pues fuera obligar aqui

vida que me debe a mi,
estelionato de amor.

Cel. No de nuestro duelo empieza
la question por quien la diò
mayor dadiua, sino
quien hizo mayor fineza:
yo, ofendida su belleza,
à socorrerla no fui,
sino à vengarla; y asì,
que à ti se te deba, infiero,
la mayor dadiua, pero
la mayor fineza à mi.

Lib. Ni la dadiua mayor
fue, ni la mayor fineza,
el socorrer su belleza,
ni el desagrauiar su honor:
desmayar todo el valor
de quien Mundos atropella,
al vella herida, y al vella
ofendida, es obligalla
mas, que dexar de vengalla,
y dexar de socorrerla:
pues quien no obrò nada, obrò
quanto huvo que obrar el dia
que muriò, porque moria,
y viuiò, porque viuiò.

Flab. Piedad fue librarla yo.

Cel. Valor vengarla yo fue.

Lib. En mi desmayo se ve,
pues senti lo que sentia.

Flab. Su vida enefecto es mia.

Cel. Mio su honor. Lib. Y mia su fe:

Los tres. Cõ que ya queda probado.

Fla. Que fui yo el mas generoso.

Cel. Que fui yo el mas valeroso.

Lib. Y yo el mas enamorado.

Flab. De amor naciò mi cuidado.

Cel. De amor tambien mi furor.

Lib. Y mi desmayo de amor.

Los tres. Pues diga el Coro enefecto
qual

qual fue amante mas afecto,
mas noble, y mas superior?

Mus. Piedad, Desmayo, y Valor.

Ros. Yo, pues q̄ yo he de juzgarlo,
lo preguntare: eminente
Deidad de Venus, pues dulce
hablar en tu estatua fueles,
à cuenta del sacrificio,
que humilde à tus pies ofrece
rendida fee de vna vida,
que tres acreedores tiene,
vna respuesta te deba,
y debate, pues entiendes
lo oculto del alma, que
lo que espero me aconsejes:
deu lora es mi voluntad
à vn noble afecto.

Mus. 1. Piedad,

Ros. Y aunq̄ en mi se flechò el rayo,
resuelto en otro.

Mus. 2. Desmayo.

Ros. Siendo tercero acreedor
de quien me vengò.

Mus. 3. El valor.

Ros. Pues como podrà el fauor
de vno ser premio de tres?
si iguales contra mi vès.

Mus. y ella. Piedad, desmayo, y valor.

Ros. Si el dar vida, es compasiua
accion, si vengarla es fiera,
quien muere porque yo muera,
y viue porque yo viua,

es bien que el laurel reciba;
y pues en ti es la mayor
piedad, el mas superior
valor es sentir; con que
en vn desmayo se vè,
que juntar supo el dolor.

Mus. Piedad. desmayo, y valor.

Todos. Viua Libio. Libio viua.

Sel. Pues à èl Venus le ofrece
el premio que yo en Rosarda
es preciso que le entregue.

Lib. Cobarde à tocar su mano
llego. *Ros.* Pues què es lo q̄ temes?

Cel. Perdi mis felicidades.

Flab. Malògre mis intereses.

Ismen. Yo maté mis esperanças.

Pasq. Yo, antes que vueffarcedes
pregunten en què parò
todo esto; es bien que lo cuente;
Libio, y Rosarda casados,
Dios los perdone, se quedens;
Celio, y Flabio, que se vayan
à otra Isla à buscar mugeres;
Ismenia, Monja de Venus,
en este Templo professe,
y yo, que pida perdón,
diziendo à estos pies mil vezes.

Todos. Que nos perdoneis las faltas,
de quien mas humilde siempre,
quando yerra en lo que escriue,
acierta en lo que obedece.

F I N.



LA GRAN COMEDIA, LA VANDA Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galán.

Ponleui, Gracioso.

El Duque de Florencia.

Otauió, criado suyo.

Fabio, barba.

Lisida, Dama.

Clori, Dama.

Nise, Dama.

Celia, criada.

Musicos.

~~~~~

## IORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponleui, vestidos de camino.

Ponl. Què alegre cosa es boluer, despues de vna gran partida, à ver la patria! Enr. En mi vida tuve tan grande placer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar, pues despues de tanta ausencia, oy à vista de Florencia nos quedamos, sin llegar à saber lo que ay de nueuo.

Enr. Pues por no saberlo yo, quise detenerme. Ponl. No culpo el gusto, ni le apruebo, que ello ay tanto que temer,

y es Dama tan mal segura doña ausencia, que es cordura el no llegarlo à saber: mas porque en cosas tan graues hables conmigo, sabràs que sè el estado en que estàs.

Enr. Pues escucha lo que sabes.

Yo mirè à Lisida bella, de Clori hermana, es verdad.

Ponl. Ya sè que tu voluntad viue solamente en ella.

Enr. Pues como son dos hermanas; flechas de amor, y desden, que siempre juntas se ven en passeos, y ventanas,

en

en el principio encubri  
 por qual de los dos hazia  
 finezas, ni à qual seruia:  
 el fiero rigor venci  
 de Clori, era cosa clara  
 ser Clori, porque si fuera  
 Clori à la que yo quisiera,  
 Clori entonces me oluidàra:  
 Amè à Lisida; y assi  
 Lisida no se obligò,  
 que siempre el amor trocò  
 las fuertes: Clori (ay de mi!)  
 me fauoreciò, no es  
 tiempo de dezir, que Fabio  
 su padre sintiò su agrauio;  
 bueluo à mi discurso, pues.  
 Fauoreciòme enefeto,  
 con lo qual, luego cerrò  
 el passo à mi amor, que við  
 fiel sepulcro en mi secreto.  
 Porque no pudiendo ser  
 con vna Dama grofero,  
 que ser de Clori primero,  
 ni menos pudiendo hazer  
 con otra finezas, pues  
 viendo que estaua su hermana  
 declarada, fuera vana  
 mi esperança, de cortès,  
 ò cobarde, diuidido,  
 ciego, triste, y mal premiado,  
 de Lisida enamorado,  
 de Clori fauorecido,  
 à vna miro, à otra quiero,  
 à vna siruo, à otra adoro,  
 à vna figo, à otra enamoro,  
 à vna busco, y à otra espero.  
 Y assi, partido el placer  
 en dos, y entero el pesar,  
 ni à Lisida sè oluidar,  
 ni à Clori puedo querer.

Part. 8. o.

*Ponl.* Poco cuidado, por Dios,  
 à mi esse lance me diera.

*Enr.* Pues què hizieras tu?

*Ponl.* Què hiziera?

enamoràra à las dos:  
 y si Lisida me amàra,  
 por Lisida me muriera;  
 si Clori me aborreciera,  
 al punto à Clori oluidàra,  
 porque no puede tener  
 mas merito, fama, ò nombre  
 con vna muger vn hombre,  
 que quererle otra muger.

*Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia  
 con mantos.*

*Clor.* Què apacible el campo està,  
 Corte de plantas, y flores!

*Lisid.* Con reflexos, y colores  
 diuersos objetos dà  
 el Mayo florido ya

à la vista. *Enr.* Aguarda, espera!

*Clor.* No pudo esta verde esfera  
 estar al aminecer  
 mas hermosa, que al caer  
 del Sol se muestra. *Nis.* Pues fueras  
 en ningun tiempo mejor  
 hora de gozarla? *Clor.* Si,  
 que siempre à la Aurora vi  
 dar esse triunfo, esse honor.

*Nis.* Es, prima, engaño, es error,  
 que ella se corone, pues  
 la Reyna del campo es  
 la noche. *Enr.* No hagais, señoras,  
 esse desprecio al Aurora,  
 que es Dama; y soy muy cortès;  
 y no dexarè agrauiar  
 vna hermosura, à quien deben  
 todo quanto aliento beben  
 el clauel, jazmin, y azar:  
 su luz, Deidad singular

I

C

es breue Imperio del dia,  
de los campos alegria,  
pulimento de las flores,  
estacion de los amores,  
de las aues armonia:

ved si es justo que ofendais  
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!  
Enrique no es este? si. *Ap.*

*Lis.* Ojos, que es lo que mirais!

Enrique es, pero si estais  
imposibles, para que  
me matais: muera mi fe  
à manos de vn ciego Dios. *Ap.*

*Clor.* Habla tu, porque à las dos  
no nos conozcan. *Nise.* Si harè:

Don Quixote de la Aurora,  
que le importa que al albor  
beba vna, y otra flor  
las lagrimas que ella llora?  
que importa el saber que dora  
montes, ni el ver que derrama  
perlas que la tierra ama,  
y despues el Sol enjuga,  
si Dama, en fin, que madruga,  
no debe de ser muy Dama?

*Enr.* Madrugar entre las bellas  
seluas, llenas de colores,  
cambiando tropas de flores  
por exercitos de estrellas,  
no es desayre, si entre ellas  
busca su amante pastor:  
y el madrugar, en rigor,  
gala es de fee verdadera,  
pues que menos Dama fuera,  
si durmiera con amor.

*Nise.* Pues madrugue enhorabuena,  
buscando al albor primero  
sus amores, que yo quiero  
con mas gusto, y menos pena  
gozar en tarde serena

los mios, sin desvelar  
mis sentidos, ni embidiar  
las Auroras, porque en fin  
se hizo para gente ruin  
la fiesta del madrugar.

*Ruido dentro.*

Però que es este rumor?

*Cel.* La carroza viene alli  
del Duque.

*Enr.* Del Duque? *Cel.* Si:

*Clor.* Pues tomar serà mejor  
la nuestra: quedaos, señor,  
y perdonad. *Lis.* Por que ha sido  
la prisa? *Clor.* Porque ha venido  
siguiendome, no me vea,  
si es que esta ocasion desea.

*Enr.* Ya que yo acafo he tenido  
la ocasion que el procurò,  
en lo que seruiros puedo,  
es, en quitaros el miedo  
que su venida os causò:  
pues saliendo al passo yo,  
con mi venida podrè  
diuertirle assi, porque  
en tanto tomar podais  
vuestra carroza, y os vais.

*Clor.* Este guito os pagarè  
con esta vanda, que os doy  
de albricias desta venida,  
que es rescate de mi vida.

*Dale vna vanda azul.*

*Enr.* Dichoso en seruiros soy,  
mas sepa à quien debo. *Clor.* Oy  
no es possible.

*Van. Clor, y Nise.*

*Lisil.* Aora, Cieios,  
se repiten mis desvelos,  
mis temores, mis agrauios,  
poca carcel son mis labios  
para vn abismo de zelos:

Però

Pero pues puedo tapada  
 dar zelos à quien los dà,  
 muera quien me mata ya  
 de necia, y de confiada.  
 Tanto à las dos nos agrada  
 hallar en vos el fauor  
 que nos ofrèceis, señor,  
 que con vn mismo cuidado,  
 si vna essa vanda os ha dado,  
 yo os quiero dar esta flor.

*Dale vna flor.*

*Enr.* Esperad. *Lisid.* No me sigais,  
 si ofenderme no quereis.

*Vase Lisida.*

*Enr.* En mas dudas me poneis,  
 quando mas claro me hablais.

*Ponl.* Deteneos vos, no os vais.

*Enr.* Mientras salgo à detener  
 al Duque, intenta saber  
 quien son. *Vase.*

*Ponl.* Si aquesta tapada,  
 por vna parte es criada,  
 como por otra muger,  
 haz cuenta que lo he sabido.

*Cel.* Pierda, galán, de esso el miedo,  
 que criada, y muger, puedo  
 dar lecciones à vn marido  
 de callado, y de sufrido.

*Ponl.* Què ciuil es es conceto!  
 mas puestto que san secreto  
 nunca es fiesta de guardar,  
 empiezele à trabajar;  
 dime quien son, enefeto,  
 y toma. *Cel.* Gran tentacion!

*Ponl.* Porque prosigas mi intento.

*Cel.* Que he de tomar:

*Ponl.* Toma aliento,  
 para hazer la relacion.

*Cel.* Buena alhaja.

*Ponl.* Tales son

*Ap.* todas quantas suelo dar.

*Cel.* Pues digo, si he de tomar  
 el aliento, que ha de ser.

*Ponl.* Para què? *Cel.* Para correr.

*Vase Cel.*

*Ponl.* O criada del Paular!  
 fuesse huyendo como vn rayo,  
 dirè, pues me dexa en calma,  
 tenedla; Cielos q me lleua el al-  
 mas por la fè de Lacayo, (ma:  
 y por la vida del vayo,  
 que ha de hazer la relacion:  
 el Duque, y Enrique son,  
 voy à seguir la tapada,  
 que al fin, secreto, y criada  
 implican contradicion.

*Vase, y sale el Duque, Enrique, Otanio,  
 y gente.*

*Enr.* Otra vez me dà à besar  
 tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,  
 Enrique, muy bien venido.

*Enr.* Quien cò tanto aumento llega  
 de honor, señor, à tus plantas,  
 que son el dosel, y esfera  
 de mas luz, y mejor Sol,  
 que venga con bien es fuerça!

*Sale Fabio.*

*Fab.* Siguiendote aqui he venido,  
 que no fuera bien me fuera  
 sin besar tu mano: *Duq.* Dicha  
 ha sido, que Enrique venga  
 à tiempo que su venida  
 podrá diuertir tu ausencia.

*Fab.* No ha sido, sino desdicha, *Ap!*  
 pues quedando el en Florencia  
 no estare seguro yo  
 en Napoles de sospechas:  
 pero en fin, Clorides mi hija,  
 y ella harà que todos mientan:  
*Duq.* Como en España te ha ido?

*Env.* Como à quié viue, y se emplea  
en tu seruicio, señor;  
lleguè à tiempo que pudiera  
ser, aun no yendo à seruirte,  
bien empleada mi ausencia.

*Duque.* Como?

*Env.* Halle, señor, à España  
llena de aplausos, y fiestas,  
noble afecto de su amor,  
de su lealtad noble muestra.

*Duq.* Bien ha declarado antes  
el deseo, que la lengua,  
que fue la causa de tanto  
aplausos la jura excelsa  
del Primero Báltasar,  
Principe Infante, que sea  
hijo del Alua, y del Sol,  
rayo de luz, y belleza:  
y pues para los negocios  
à que partiste, no es esta  
ocasion, y yo he peraido  
la que me traxo à estas seluas  
buseando vna Dama, quiero,  
Enrique, que me diuertas  
el disgusto de no hallarla.

*Env.* Escucheme Vuestra Alteza:

De aquel venturoso dia,  
en que la Romana Iglesia  
de la Transfiguracion  
la jura de Dios celebra,  
llamando à Cortes al Cielos;  
fue rasgo, y sombra pequeña  
la jura de Baltasar:  
mas si son, en la fee nuestra,  
Dioses humanos los Reyes,  
no poco mysterio enseña,  
que el dia que à Dios el Cielo  
jura, à Baltasar la tierra.  
Este, pues, dia felice,  
de pardas sombras cubierta

el Alua saliò, y la Aurora  
emboçada en nubes densas;  
no le diò ventana al Sol,  
ni los luzeros apenas  
indicios de su hermosura;  
y aunque otras vezes pudiera  
atribuirse à accidente  
del tiempo esta parda ausencia;  
no fue accidente este dia,  
sino precisa obediencia.  
Haz perentésis aqui  
la causa, pues serà fuerza  
que antes que acabe el discurso  
al parentesis me buelua.  
En el Real Templo de aquel  
Doctor Cardenal, que ostenta  
ya su piedad, ya su zelo,  
en los hombres, y las fieras;  
se preuino el mayor acto  
que viò el Sol en su carrera,  
desde que en el Mar madruga;  
hasta que en el Mar se acuesta.  
Al pie del Altar mayor  
se armò vn tablado, que fuera  
sitio capaz à la jura,  
y luego à la mano izquierda  
la cortina de los Reyes,  
no digo bien, porque era  
vna nube de oro, y nacar,  
pues al tiempo que despliega  
las tres hojas carmesies,  
luz, y Magestad ostentan,  
dando, como el oro, rayos;  
dando, como el nacar, perlas.  
Saliò de su quarto el Rey,  
acompañando à la Reyna,  
con el Principe jurado,  
à quien de las manos lleuan  
los dos Infantes sus tios.  
No se viò la Primavera

de mas rayos coronada,  
la Luna de mas Estrellas,  
que la hermosa Lis de Francia,  
seguida de la belleza  
de sus Damas, que aun lucian,  
con estar en su presencia.  
Tomaron, pues, sus lugares,  
el Rey la mano derecha  
de la Reyna, y los Infantes  
detràs, y en vna pequeña  
silla el Principe delante:  
luego de las gradas mismas  
el lado izquierdo ocupauan  
los Prelados de la Iglesia.  
Tràs los tres Embaxadores,  
de Roma, Francia, y Venecia,  
se siguieron los Consejos,  
luego por la otra cera  
los Grandes, y enfrente dellos  
los Titulos, tràs que llegan  
los Reynos, à nadie nombro,  
que aqui es la lisonja ofensa.  
La confirmacion sagrada  
fue del acto la primera  
ceremonia dignamente:  
luego siguiendose à esta  
las de la jura, galàn  
con Magestad, con modestia  
ayroso, y en todo amable,  
haziendo las reuerencias  
debidas, llegó Don Carlos  
à jurarle la obediencia.  
Siguiòse Fernando luego,  
y como España se precia  
de Catholica, al mirar  
q̄ à vn tiempo à jurarle llegan,  
vno ceñido el acero,  
y otro la sacra Diadema,  
me pareció que dezia,  
haziendose to la lenguas:

Part. 8.

O felice tu, ò felice  
otra vez, y otras mil sea  
Imperio, en quien el primero  
triufo son Armas, y Letras.  
Dexèmos en este estado  
las ceremonias, pues estas  
fueron el patròn de todas,  
y salgamos donde espera  
Madrid, Iris ya diuino,  
todas las calles cubiertas  
de vna bella confusion,  
de vna confusa belleza,  
haziendo campos, y mares  
las plumas, y las libreas.  
Ya del acompañamiento  
empezauan à dar señas  
las musicas militares  
de clarines, y trompetas.  
Por el orden que estuvieron  
sentados, por esse empieza  
el passeio hasta llegar  
la carroza de la Reyna.  
Delante vn poco venian  
los Infantes junto à ella  
à cauallo, y al estriuo  
el Rey: calle aqui mi lengua,  
y el parentesis pasado,  
donde dixè, si te acuerdas,  
que no salió el Sol, que el Alua  
no se viò, que no diò nueuas  
del dia ningun Luzero,  
que no brillò luzes bellas  
la noche, abre, y à esta vista,  
en el parentesis cierra:  
y veràs que no fue acaso  
el no salir, sino fuerça,  
porque en Carlos, y en Fernando  
los dos Luzeros se ostentan,  
hermanos del Sol hermosos,  
que à sus rayos se alimentan.

T 3

Sa-

Saliò, en lugar de la Aurora,  
 mejor Aurora en belleza,  
 Isabel en plaustro de oro,  
 que mil Cupidillos cercan:  
 y si es de la Aurora oficio  
 dar flores, flores engendra  
 su hermosura, flores son  
 pompas de la Lis Francesa:  
 y si del Planeta Quarto  
 es iluminar la Esfera  
 que toca, el Quarto Filipo  
 fue deste Cielo el Planeta:  
 hija del Sol, y la Aurora  
 iua la mas pura Estrella,  
 de cristales amparada,  
 guarnecida de vidrieras.  
 Luego si à tales Luzeros,  
 que à los del Sol averguençan:  
 si à Aurora tal, que à la Aurora  
 flores à flores apuesta:  
 si à tal Sol, que rayò à rayo  
 los rayos del Sol desprecia:  
 y si à tal Estrella, enfin,  
 que ya jura de Sol, eran  
 las del Cielo sombras breues,  
 mudas pompas, luzes muertas,  
 no fue accidente del tiempo  
 rehusar la competencia,  
 sino estudio, pues saltaron  
 de temor, ù de verguença:  
 Y aparte la alegoria,  
 permite que me detenga  
 en pintarte de Filipo  
 la gala, el brio, y destreza  
 con que iua puesto à cauallo,  
 que como este afecto sea  
 verdad en mi, y no lisonja,  
 no importa que lo parezca.  
 Era vn alazan tostado,  
 de feroz naturaleza

el Monarca irracional,  
 en cuyo color se muestra,  
 la colera disculpando  
 del Sol que la tez le tuesta,  
 que ay estudio, en lo voraz,  
 y en lo barbaro ay belleza:  
 tan soberuio se miraua,  
 que diò con sola soberuia  
 à entender, que conoeia  
 ser, con todo vn Cielo acuestas;  
 monte viuo de los brutos,  
 viuo Atlante de las fieras.  
 Como te sabrè dezir  
 con el desprecio, y la fuerça,  
 que, sin hazer dellas caso,  
 iua quebrando las piedras:  
 fino con dezirte solo,  
 que entonces conoci, que era  
 centro de fuego Madrid,  
 pues donde quiera que llega  
 el pie, ò la mano, leuanta  
 vn Abismo de centellas:  
 y como quien toca al fuego,  
 huye la mano que acerca,  
 asì el valiente cauallo  
 retira con tanta priessa  
 el pie, ò la mano, del fuego  
 que la mano, ò el pie engendra,  
 que hecha gala del temor,  
 ni el vno, ni el otro asienta,  
 deteniendose en el ayre,  
 con brincos, y con corbetas.  
 Con tanto imperio en lo bruto,  
 como en lo racional, vieras  
 al Rey regir tanto monstruo  
 al arbitrio de la rienda.  
 Dirè, que como iuan lexos  
 los clarines, y trompetas,  
 le hizo dançar al compas  
 del freno, que espuma engendra:  
 No,

No, que està dicho: dirè  
que eran de sola vna pieza  
el cauallo, y Cauallero:

No, que aqui fuera indecencia:  
dirè, que hazian vn mapa,

Mar la espuma, el cuerpo Tierra,  
Viento el alma, y Fuego el pie:

No, que es comparacion necia:  
dirè que galàn bridon

calçaua bota, y espuela,  
la noticia en el estriuo,

en los estriuos la fuerça:  
ayroso el braço, la mano

baxa, ajustada à la rienda,  
terciada la capa, el cuerpo

igual, y la vista atenta,  
passè galàn las calles

al estriuo de la Reyna:  
Si, porque solo el dezirlo

es la pintura mas cuerda.  
Y no tengas à lisonja,

que de bridon te encarezca  
à Filipo, que no ay

agilidad, ni destreza  
de buen Cauallero, que èl

con admiracion no tenga.  
A cauallo en las dos sillas,

es en su rustica escuela  
el mejor, que se conoce:

si las armas, señor, juega,  
proporciona con la blan ca

las lecciones de la negra:  
es tan agil en la caza,

viua imagen de la guerra,  
que registra su arcabuz

quanto corre, y quanto buela:

Era mi pecho vna montaña fria,  
à quien de nieue el tiempo coronaua,  
mientras el coraçon alimentaua  
las cenizas del fuego que tenia.

con vn pincel es segundo  
Autor de naturaleza:

las clausulas mas suaues  
de la musica penetra.

Enefecto, de las Artes  
no ay alguna, que no sepa,

y todas, sin profession,  
halladas por excelencia.

O quiera, pues, la fortuna,  
ò propicio el Cielo quiera,

que, pues le han dexado ver  
jurado, con tantas muestras

de amor, y lealtad, al bello  
Principe de Asturias, vea

la campaña el mejor Marte,  
rindiendo à su heroyca huella

los rebeldes, leuantando  
los pendones de la Iglesia,

porque todo venga à ser  
honor suyo, y gloria nuestra.

*Dug.* Mucho me huiera alegrado,  
Enrique, tu relacion,

si por dicha huiera hallado  
mas seguro el coraçon

de las obras de vn cuidado:  
mas si en causa como esta

querer siempre vn caso vi  
la pregunta, y la respuesta,

oyeme vn pesar à mi,  
en albricias de vna fiesta.

No sè por donde (ay de mi!)  
empiece, pero si aqui

es fuerça dezir su efeto,  
mejor lo dirà vn Soncto,

que al mismo intento escriui.



Vn rayo hermoso, escandalo del dia,  
la mina penetrò, que oculta estaua,  
el fuego ardiendo con la nieue, elauas  
la nieue elando entre la llama, ardia.

Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,  
bolaron antes mis zenizas, luego  
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.

Pues como, viuo monte, ò Volcan ciego,  
si eres fuego, das agua por despojos?  
mas lagrimas de amor tãbien son fuego.

*Enr.* Bien al discurso, señor,  
la llaué de oro preuienes,  
mas del Soneto en rigor,  
solo infiero que amor tienes,  
mas no à quien tienes amor;  
y à ocultarme nada es bien,  
merezca saber à quien.

*Duq.* Pensè que quando le oyeras,  
luego al dueño conocieras,  
que tu le conoces bien.

*Enr.* Yo? *Duq.* Si, pues te digo q̄ amo  
beldad que exemplar no tiene.

*Enr.* Necio à mi discurso llamo.

*Duq.* Dos hijas Fabio no tiene?

*Par.* Aquí se turba mi amo. *Ap.*

*Enr.* Qué es esto, piadosos Cielos?  
serà Lisida, ò serà *Apart.*

Clori? matenme mis zelos  
de vna vez: en pie se està  
de tus amantes desvelos  
la duda, porque no sè  
si fue Lisida, ò si fue  
Clori el dueño de tu amor.

*Duq.* La duda solo es tu error:  
quien dudará, quando vè  
junto à vna flor vn rosa,  
junto à vna rosa vna estrella,  
quien tiene mas imperiosa  
jurisdicciones de bella,  
y priuilegios de hermosa?

Lisida. *Enriq.* Ay de mi!

*Duq.* Es temprana  
flor, Clori es la rosa vana.

*Enr.* Esto si, mas quien creyera  
que yo de mi Dama oyera  
desprecios de buena gana?

*Duq.* Clori, enfin, me haze penar,  
sentir, padecer, llorar.

*Enriq.* Llorar, padecer, sentir,  
no es amar, sino morir.

*Duq.* Pues qué mas morir, q̄ amar?

*Otau.* Aunque callando escuché  
tus quejas, por no quitarte

esse consuelo, no se

con qué justicia quexarte  
puedas de Clori, porque

si en tu amorosa porfia,  
mas honesta, que cruel,

admite galanteria,  
si dà licencia à vn papel

en los terminos del dia:  
y si denoche, señor,

siempre atenta à tu cuydado,  
con cortesano fauor,

haze Academia su estrado  
de las questiones de amor,

tu queja, señor, es vana,  
la porfia vn monte allana,

y yo de su parte estoy,  
que muger que escucha oy,

te responderà mañana.

*Duq.* Què poco entiendes, Orauio, de amor! vn amante sabio, viendo su amor, mas quisiera, que fauor, ò agrauio fuera, que no, ni fauor, ni agrauio: porque no ay cosa peor, que no tener vn amor, ni fauor de quien gozarse, ni agrauio de quien quexarse, pues sin agrauio, y fauor, ni la pena desconfia, ni se goza la alegria: y no ay mas baxo querer, que consolarse con ser vno amado en cortesia. *Vase.*

*Enriq.* Tyrano imperio de amor.

*Otau.* Yo lo dixera mejor, aunque al revès; pues quisiera mi dolor, aunque pudiera viuir ya sin mi dolor.

*Enr.* Luego vos enamorado estais tambien? *Ora* El que ve jugar al que està à su lado, suele picarse de que pierda aquel que èl ha mirado. Vi jugar al Duque, y vi que perdia, y me perdi; de aquella estrella me abraza vn rayo. *Enr.* Luego en su casa son vuestros amores. *Otau.* Si.

*Ponl.* Ya que vna traza faltò, otra à lo menos quedò, pues avrà en su voluntad duelo de amor, y amistad.

*Enr.* Quien mayor desdicha viò? si del Sol de Clori bella os abraza vn arrebol, Lisida que fue su estrella entonces, serà ya el Sol.

*Otau.* Ay, amigo, que no es ella.

*Enr.* Buenas nueuas te dè Dios.

*Ponl.* Tampoco ella: ya van dos trazas echadas à mal.

*Otau.* Pues sois mi amigo leal, nada he de ocultar de vos.

*Enr.* Ya sabreis quã vuestro he sido.

*Otau.* Lisida, y Clori han traído vna prima, vn Angel bello por huesped, que del cabello al pie milagro ha nacido de la hermosura, en su casa viue con ellas, tan bella, que à ser mas que humana passa: esta, ya rayo, ya estrella, es el Cielo que me abraza: no la quiero encarecer, pues la auemos de ir à ver donde mi amistad espera que digais que no la quiera, porque la buelua à querer. *Vase.*

*Enr.* Y desde luego os lo digo, fuistes, Ponleui, testigo de los dos sustos? *Ponl.* Señor, ya vi entre amistad, y amor à tu dueño, y a tu amigo, obligandote à enfayar soliloquios, y à llamar los sentidos cada dia à cuentas. *Enr.* En alegria se conuirtió mi pesar.

*Ponl.* Pues mas lo serà, si yo digo, que las dos tapadas, y la Dama que te habló, son las tres suso alegadas.

*Enr.* Quien à ti te lo contó?

*Ponl.* La criada, arrepentida de auer aqui apostatado de criada, muy fruncida, que son ellas me ha contado.

*Enr.* Y dime ya por tu vida,  
qual esta vanda me diò?  
qual la flor?

*Ponl.* Pues què sè yo,  
que esso era mucho saber.

*Enr.* De dicho so vengo à ser  
desdichado, porque no  
sè qual prenda es la que debo  
estimar, ò despreciar.

*Ponl.* Yo à dezirtelo me atreuo,  
si las voy à ver, y hablar  
oy, y haziendome de nueuo,  
en tus fauores galante  
las hablo, porque sospecho,

*Nise.* Aquí, que tiernamente  
murmuran los cristales desta fuente,  
profigue, prima mia,  
secretos que tu amor de mi amor fia.

*Clori.* Es Enrique, enefeto,  
(aquí quedamos, Nise) el mas discreto,  
mas galan, mas valiente  
de Florencia, ò la fama en todo miente:

no digo yo, que estaua  
enamorada del, ni que deseaua  
que el de mi lo estuvièsse,  
mas que no me pesara quando fuesse.

Deste modo viuia,  
que ni bien oluidaua, ni queria,  
quando Amor, niño ciego,  
las cenizas soplo, y aviuò el fuego:  
no tengo que dezir que agradecida  
le respondiò mi vida

con fauores, de amor prendas suaves,  
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.

Esta dulce violencia,  
el efecto que tuvo, fue su ausencia:  
en ella el Duque ha dado,  
qual vès, en visitarme, enamorado,  
y ya de su lealtad, ay prima, temo,  
que el estremo de amor passe à otro estremo.

que en los embates de amante,  
al viento que corre, el pecho  
se descubre en el semblante.

*Enr.* Si à descubrir tierra vàs,  
por lo menos, me diràs,  
que de dos fauores, es  
vno de Lisida, pues  
yo no quiero saber mas:  
Si la vna es veneno fuerte,  
la otra es salud conocida,  
y aseguro desta suerte,  
ò mi muerte con mi vida,  
ò mi vida con mi muerte.

*Vanse, y salen Nise, y Clori.*

Sale *Lisila*.

*Lisila*. No ya la noche obscura  
del Alua embidie pompa, y hermosura,  
si haze à la noche salua  
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alua.

Sale *Ponleui*.

*Ponl*. Si tiene vn recien venido,  
que poca verguença tiene,  
mucha licencia de entrar  
hasta donde le parece,  
dadme las tres tres chapines,  
porque en vn instante bese  
las tres basas de ataugia  
de tres columnas de nieue.

*Clor*. Quien es este loco, primas?

*Nis*. Es criado de vn ausente.

*Clor*. Ya entiendo.

*Lisard*. Disimulèmos,  
coraçon, que esta es tu suerte: ap.  
como vienes, *Ponleui*?

*Ponl*. Con salud, señora, alegre,  
y contento viene. *Lisard*. Quien?

*Ponl*. Mi señor, q̄ es de quien quieres  
faber, que à ti mi salud  
poco te importa: no tienes  
que hazer puntas; como halcon  
de Noruega. *Lis*. Tu te buelues  
malicioso como fuiste.

*Ponl*. La virtud nunca se pierde.

*Clor*. Es España buen País?

*Ponl*. Es por extremo excelente.

*Clor*. Buenas Damas?

*Ponleui*. Con ningunas  
hablè en todos onze meses.

*Clor*. Quien?

*Ponl*. Mi señor, que es de quien  
tu asegurarte pretendes:  
no tomes los tornos largos,  
quando el picadero es breue.

*Nis*. No tiene el hōbre mal gusto.

*Ponl*. Bueno en estremo le tiene,  
y mas en quererte. *Nis*. A mi  
tambien? *Ponl*. Si.

*Nis*. Como me quiere  
sin verme? *Ponl*. La gracia es essa,  
que nada hiziera en quererte  
viendote, y por nacer ciego,  
vi que te queria sin verte.

*Clor*. Con las tres vna malicia,  
como, di, se compadece?

*Ponl*. Hame mandado mi amo,  
que à ninguna desconsuele,  
porque èl es tan cuidadoso,  
que por si alguno se pierde,  
trae fauores duplicados,  
y yo, por obedecerle,  
hablo asì, Deum de Deo,  
que es dezir, de donde diere.

Sale *Celia*.

*Celia*. El Duque à la puerta està.

*Clor*. O què enfado!

*Celia*. Con èl vienen

Otauió, y Enrique. *Clor*. Gracias  
al Amor, que me parece  
bien la visita del Duque  
alguna vez: dile, que entre.

Salèn el Duque, Otauió, y Enrique, y  
sacan luzes.

Aqui podrá Vuestra Alteza  
gozar del fresco mejor.

*Duque*. No tiene eleccion mi amor;  
ni aluedio mi tristeza:  
y como yo tu belleza  
mire siempre, no sabrè  
si jardin, ò estrado fue

don-

donde estuve, pues rezelo,  
que qualquiera Esfera es Cielo,  
donde tanto Sol se vè.

*Sientase el Duque en vna silla, y Clori  
en otra, y las Damas en los lados.*

*Ota.* Aquesta es el dueño mio,  
no os parece, Enrique, bella?

*Enr.* Bien merece ser Estrella,  
si su hermosura, y su brio  
inclina vuestro aluedrio.

*Ota.* A hablarla quiero llegar,  
pues me dãn tiempo, y lugar.

*Enr.* Yo, en fin, como forastero,  
fauor, ni lugar espero.

*Lisi.* Pues quien os le auia de dar  
à vos, Enrique, sabiendo  
q̄ ay à quien dar zelos? *Enr.* Quié  
por darlos hiziera bien.

*Lisi.* Yo defengaños pretendo,  
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.

*Lisid.* Zelos dais, y no venganças:  
la vanda hable.

*Enriq.* A ver no alcanças  
la flor que me coronò?

*Lisi.* Y siendo verde, trocò  
en zelos sus esperanças.

*Clor.* Què es lo que miro (ay de mi!)  
flor es de Lisida: Cielos,  
los dos me matan à zelos.

*Duq.* Què es lo que os diuierde assi?

*Clor.* Nada. *Duq.* Què mirais alli?

*Clor.* Fuerte dolor! pena braua! *Ap.*  
à Enrique, señor, miraua,  
que como recién venido,  
este afecto me ha debido.

*Enr.* Y yo ocasion esperaua  
para besaros la mano.

*Lisi.* Coraçon, esto sufris? *Ap.*

*Clor.* Què de la Corte venis  
de España mostrais bien llano,

con mil fauores v fano.

*Enr.* Presto lo auéis visto.

*Clor.* He hecho

experiencias, y sospecho

que no mienten. *Enr.* Quales son?

*Clor.* La vanda, y la flor, blason  
de la toquilla, y el pecho.

*Enr.* q. Lo que es acaso, no es  
fauor. *Nis.* Y quando lo fuera,  
qual de los dos prefiriera?

*Enr.* Como podrè yo cortès  
responder à las dos? *Clor.* Pues  
no respondeis?

*Enriq.* No he dudado  
la respuesta, y me ha admirado;  
que esto pregunte quien ama:  
prefiere aquel que vna Dama  
tapada oy me huviere dado.

*Clori.* El me conociò, què espero?  
y si huviessen sido dos?

*Enr.* Mucho aprieta, viue Dios! *Ap.*  
tendrã en mi el lugar primero  
el de la Dama à quien quiero.

*Clor.* Y de las dos, en rigor,  
qual es aquesse fauor?

*Enr.* Responderà aquel que tiene  
el mas perfecto color.

*Nise.* Pues de amor, ù de desdèn  
siempre vna question ha sido  
lo que al Duque ha diuertido,  
sepamos de los dos quien  
es mas perfecto. *Enr.* No es bien  
gastar el tiempo en fauores  
agenos, propios amores  
diuertan al Duque. *Duq.* Yo  
gustarè dello. *Enriq.* Yo no. *Ap.*

*Clor.* Pues si por los dos colores  
se ha de arguir la que quiere,  
si bien. accidentes son,  
la azul es, en mi opinion,

la que à las otras prefiere.

*Lisi.* Yo, si del color se infiere  
la eleccion del alma, digo  
que es lo verde. *Ena.* Yo consigo  
ver en esta competencia  
de tu ingenio la excelencia:  
prosigue. *Lisi.* Yo assi prosigo:  
la verde, es color primera  
del Mundo, y en quien consiste  
su hermosura, pues se viste  
de verde la Primavera:  
la vista mas lisonjera  
es aquel verde ornamento,  
pues sin voz, y con aliento  
nacien de varios colores  
en cuna verde las flores,  
que son estrellas del viento.

*Clo.* Al fin, es color del suelo,  
que se marchita, y se pierde;  
y quando el suelo de verde  
se viste, de azul el Cielo:  
Primavera es su azul velo,  
donde son las flores bellas  
viuas luzes, mira en ellas  
què trofeos son mayores,  
vn campo Cielo de flores,  
ò vn Cielo campo de estrellas.

*Lisi.* Este es color aparente,  
que la vista para objeto  
finge, que el Cielo enefeto  
color ninguno consiente:  
con azul fingido miente  
la hermosura de su Esfera,  
luego en esta parte espera  
ser la Tierra preferida,  
pues la vna es beldad fingida,  
y otra es pompa verdadera.

*Clo.* Confieso, que no es color  
lo azul del Cielo, y confieso,  
que es mucho mejor por esso,

porque si fuera en rigor  
proprio, no fuera fauor  
la eleccion, y de aqui infiero,  
que si le eligiè primero,  
fue, por que lo azul ha sido  
aun mejor para fingido,  
que otro para verdadero.

*Lisi.* Lo verde dize esperança,  
que es el mas inmenso bien  
del amor, digalo quien  
ni la tiene, ni la alcanza:  
lo azul zelos, y mudança  
dize, que es tormento eterno,  
sin paz, quietud, ni gouierno;  
què importa, pues, que el amor  
tenga del Cielo el color,  
si tiene el mal del Infierno?

*Clo.* Quien con esperança viue,  
poco le debe su Dama,  
pero quien con zelos ama,  
en bronçe su amor escriue;  
luego aquel que se apercibe  
à amar zeloso, haze mas,  
en cuya razon veràs  
quanto alcançan sus desvelos,  
pues el Infierno de zelos  
no espera fauor jamàs.

*Lisi.* Esperar puede el cortès.

*Clo.* Con zelos ama el discreto.

*Lisi.* La flor es verde enefeto.

*Clo.* Y la vanda azul no es?

*Lisi.* Pues què adquiere en esso?

*Clo.* Pues

què gana en essotto? *Lisi.* Fia,  
q la flor no es mia. *Clo.* Ni mia  
la vanda. *Leuantanse.*

*Lisi.* Que si lo fuera.

*Clo.* Què huviere?

*Lisi.* No sè què huviere.

*Duq.* Cesse por Dios la porfia,

no sean enemistades  
lo que del ingenio es prueba:  
no os vais.

*Lisid.* El defeo me lleva  
de no oír mas necedades. *Vase.*

*Clor.* Mal contigo te persuades  
à no oírlas mas: y así,  
que vaya huyendo de aquí  
de licencia Vuestra Alteza. *Vase.*

*Duq.* Siempre es fuya la belleza.

*Enr.* Què es lo que passa por mí?

*Duq.* Dichoso fois en amores,  
Enrique; pues por galan,  
vnas faoueres os dån,  
y otras riñen los faoueres.

*Enr.* Esto han hecho tus colores,  
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vase*

*Otan.* Què suerte! *Vase.*

*Nisc.* En traje de amor  
la embidia cubierta anda. *Vase.*

*Enriq.* Valgate el Cielo por vanda,  
valgate el Cielo por flor.

## IORNADA SEGUNDA.

*Sale Ponleui, y Enrique.*

*Ponl.* Contento en estremo estàs.

*Enr.* Estoy dichoso en estremo,  
y del color de la dicha  
se viste siempre el contento.

*Ponl.* Tanto monta de vna Dama  
el dezir, que hablaros tengo,  
id por el jardin, Enrique?

*Enr.* Que me hable ofendida temo  
Lisida de mis finezas,  
porque desde el argumento  
de la vanda, y de la flor,  
de la esperança, y los zelos,  
declarado amante fuyo,  
à tantos rayos me atreuo.

*Sale Lisida, y Celia.*

*Lisi.* Enrique! *nr.* No en vano al ver  
coronada de reflexos  
su Aurora el Sol, se retira,  
como quien dize, yo debo  
de auer oy errado el dia,  
pues sin Aurora amanezco.

*Lisi.* No de lisorjas, Enrique,  
corneis vuestros afectos,  
desnuda la verdad viue,  
à imitacion del silencio.  
Y porque de mi intencion  
ni aun este instante pequeño  
hagais juizio ( retiraos  
vosotros ) estadme atento.

*Vanse Ponleui, y Celia.*

Vos, Enrique, antes que à España  
fuesseis, si bien me acuerdo,  
que para ofensas del alma  
es bronçe el metal del pecho;  
de Clori, enefecto, amante.

*Enr.* Esperad, porque no quiero,  
si es que el silencio confiesa,  
confessar con el silencio  
este incendio contra mí,  
pues no fue Clori el Sol bello,  
luziente iman de los ojos,  
que hidropicos se bebieron  
rayo à rayo mejor Sol,  
luz à luz mejor incendio.

*Lisid.* Pues como podeis negarme  
lo mismo que yo estoy viendo?

*Enr.* Negando que vos lo veis.

*Lisi.* No fuisteis en el passeo  
sombra de su casa? *Enriq.* Si.

*Lisid.* Estatua de su terrero  
no os hallò el Alua?

*Enriq.* Es verdad.

*Lisid.* No la escriuisteis?

*Enriq.* No niego

que escriui. *Lisi.* No fue la noche de amantes delitos vuestros capa obscura? *Enr.* Que la hablé alguna noche os confieso.

*Lisi.* No es fuya esta vanda?

*Enr.* Suya pienso que fue.

*Lisi.* Pues qué es esto? si ver, si hablar, si escriuir, si traer su vanda al cuello, si seguir, si desvelar, no es amar; yo, Enrique, os ruego me digais como se llama, y no ignore yo mas tiempo vna cosa que es tan facil.

*Enr.* Respondaos vn argumento: El astuto Cazador, que en lo rapido del buelo haze à vn atomo de pluma blanco veloz del acierto, no adonde la caza està pone la mira, advirtiendo, que para que el viento peche, le importa engañar el viento. El Marinero ingenioso, que al Mar, desbocado, y fiero monstruo de naturaleza, hallò yugo, y puso freno, no al Puerto que sollicita, pone la proa, que haziendo puntas al agua, desiniente sus iras, y toma puerto. El Capitan que esta fuerza intenta ganar, primero en aquella toca al arma, y con marciales estruendos engaña à la tierra, que mal preuenida del riesgo la esperaua, assi la fuerza se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas de la tierra estrenò el centto, artificioso Volcan, inuentado Mongibelo, no donde preñado oculta abismos de horror inmensos haze el efecto, porque engañando al mismo fuego, aqui concibe, allà aborta, alli es rayo, y aqui trueno. Pues si es Cazador mi amor en las campañas del viento; si en el Mar de sus fortunas inconstante Marinero; si es Caudillo victorioso en las guerras de sus zelos; si fuego mal resistido en mina de tantos pechos, que mucho engañasse en mi tantos amantes afectos? Sea esta vanda testigo, porque Volcan, Marinero, Capitan, y Cazador, en fuego, agua, tierra, y viento, logre, tenga, alcance, y tome ruina, caza, triunfo, y puerto.

*Dale la vanda.*

*Lisi.* Bien pensareis que mis queexas, mal lisenjeadas con esso, os remitan de mi agrauio las sinrazones del vuestro. No, Enrique, yo soy muger tan soberuia, que no quiero ser querida por vengança, por tema, ni por desprecio. El que à mi me ha de querer, por mi ha de ser, no teniendo conueniencias en quererme mas, que quererme, si el tiempo que vos amante de Clori,

fuiстеis

fuiſteis alma de ſu cuerpo,  
 os declararais conmigo,  
 bien pienſo, Enrique, bien pienſo  
 que poco ingrata mi fee,  
 que poco cruel mi pecho,  
 que poco eſquiuos mis ojos,  
 eſtimàran; mas no quiero  
 dezir mas, harto os he dicho,  
 y aputando el argumento,  
 ſi della fauorecido  
 os hallarades, ſoſpecho  
 que os oyera, pero no  
 deſvalido, porque creo,  
 que querer lo que otra quiere,  
 es gala de nueſtro duelo;  
 lo que otra dexa, es deſayre:  
 y aſſi, Enrique, os aconsejo,  
 que no busqueis, ni pidais  
 remedio, porque yo pienſo,  
 que el remedio os matarà  
 mas, que el mal; y ſerà necio  
 el que pudiendo morir  
 del mal, muere del remedio.

*Enr.* No os vais, eſperad, oidme.

*Lifi.* Què dezis?

*Enriq.* Que plegue al Cielo.

*Salen Celia, y Ponſei.*

*Ponl.* Clori viene, dexa agora  
 de plegar el juramento.

*Enr.* Mientras paſſa, eſtos jazmines  
 ſean mi cancel. *Lifi.* Què es eſto?  
 tanto temeis que ella os vea  
 conmigo? *Enr.* No tanto, temo  
 enojaros, pues por vos  
 me eſcondia; mas ſupueſto  
 que à vos no os importa, à mi  
 tampoco; y aſſi, me quedo,  
 vea Clori, que os adoro.

*Zifi.* Eſſo hazeis por darla zelos?  
 pues no aueis de eſtar conmigo.

*Enr.* Si no me eſcondo, os ofendo;  
 y ſi me eſcondo, tambien:  
 què he de hazer?

*Lifi.* Què? no eſconderos,  
 ni eſtar conmigo. *Enr.* Pues què?

*Lifi.* Iros. *Enr.* Si harè.

*Lifi.* Deteneos,  
 que no ha de ſer de eſſa ſuerte,  
 ſino à eſpacio, porque quiero.

*Enriq.* Dezid.

*Lifi.* Que os vais retirando,  
 Enrique, pero no huyendo.

*Enr.* Deſta manera vereis  
 que me voy, y os obedezco.

*Al quitar el ſombrero, ſe le cae la flor.*

*Ponl.* Si fuera palenque, ò valla,  
 fuera entrada de torneo.

*Salen Clori, y Niſe, y Enrique ſe vâ por  
 delante dellas, haziendo vna reuercencia,  
 y al miſmo tiempo ſe vâ, Liſida  
 por vna parte, y el por  
 otra.*

*Clor.* Niſe, què miran mis ojos?

Niſe, què vèn mis deſvelos?

*Niſ.* Tus deſdichas, y tus zelos,  
 tus penas, y tus enojos.

Si yo te dixeſſe vn modo,  
 para que nunca quiſieſſe  
 Liſida à Enrique, y pudieſſe  
 aſſegurate de todo  
 con ingenio, què dixeras  
 entonces, Clori, de mi?

*Clor.* Que engañar quieres aſſi  
 con tus burlas tantas veras.

*Niſ.* Del mas hermoſo clauel,  
 pompa de vn jardin ameno,  
 el aſpid ſaca veneno,  
 la oſicioſa abexa miel.

*Aora repara en la flor, y leuantala.*  
 Y aſſi, deſta ver de flor,

que al quitarse tan feuero  
el sombrero, del sombrero  
se le cayò al tal señor,  
han de salir tus consuelos;  
pues ha de dar su color  
miel à la abexa de amor,  
veneno al aspid de zelos:  
toma, ponla en tu tocado.

*Clor.* La flor fue de la porfia,  
y fue de Lisida. *Nise.* Fia  
de essa flor, y mi cuidado  
tu remedio, con hazer  
solo lo que te dixere.

*Clor.* Pues no ay remedio q̄ espere,  
fuerça serà obedecer.

*Nise.* Pues la primera licion  
sea, que aunque tus desvelos  
te obliguen à tener zelos,  
no has en ninguna ocasion  
de confessar que los tienes,  
sino antes disimular,  
riendo de tu pesar.

*Clor.* Extrañas cosas preuienes!

*Nise.* Luego à Lisida diràs  
tu misma, que à Enrique quiera.

*Clor.* Yo? *Nis.* Si, pero de manera,  
que; mas luego lo sabràs,  
que Enrique viene. *Cl.* Ha cruel!

*Nis.* Aqui entra el disimular,  
porque con èl has de hablar,  
como si no fuera èl.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Bueluo corriendo à buscar  
la flor que se me cayò.

*Clor.* Pues podrè fingirlo yo?

*Nise.* Pues fingirlo, ò no sanar.

*Clor.* Señor Don Enrique, donde  
bolueis? *Enr.* Quien hallar espera  
flores, bien la Primavera  
à su concepto responde,

Part. 8.

de vn jardin se vâ à lleuar  
flores, à dexarlas no,  
sino solamente yo,  
que traxe essa flor de azahar.

*Clor.* Yo no os entiendo, mas creo  
que cauteloso venis  
con essa flor que dezis  
à lograr otro deseo:  
à Dios. *En.* Mirad, Clori hermosa.

*Sale Lisida.*

*Lisid.* Bueluo à que Clori me vea  
esta vanda, porque crea  
de Enrique: pero mi rosa  
tiene ella. *Enr.* Que el arbol  
que sobre el oro, y la nieue  
de vuestra frente se atreue  
à ser oy lunar del Sol,  
no està en su proprio lugar;  
y pues ya aqui tuvo hermosa  
guarda de espinas la rosa,  
no se la querais vos dar  
de rayos, para que yo  
no la cobre, bien se ve,  
pues si alguno se atreuiò,  
à guarda de espinas fue,  
à guarda de rayos no;  
quitadla, y à vuestros pies  
trofeo en mi mano sea.

*Li.* Què esto escuche! què esto vea!

*Nise.* Lisida te ha visto. *Cl.* Pues  
què harè? *Nise.* Dexarle con ella.

*Clor.* Con ella le he de dexar:

*Nise.* O fingir, ò no sanar.

*Clor.* A Dios. *Hazen reuerencias.*

*Nis.* Al llegar à vella,  
muestrale la flor. *Cl.* Ya entiendo,  
que enseñarla me conuiene:  
pero ella mi vanda tiene.

*Nis.* Retirando has de ir, no huyèdo

*Clor.* Obedezcamos, amor.

V.

*Nis.*

*Nis.* Esto mi ciencia te manda.

*Flor.* Que se quede con la vanda.

*Lisi.* Que se vaya con la flor.

*Vanse las dos despacio, enseñando vna la flor, y otra la vanda.*

*Enr.* Quien vió lance mas cruel?

*Lisi.* Mal Cauallero, villano,

mudable, inconstante, vano,

poco amante, y menos fiel,

avrà argumento en amor

aora? mas bien hiziste,

si à mi su vanda me diste,

en darle à Clori la flor.

*Enr.* Oye.

*Lisi.* Què tengo de oírre.

*En.* Mira. *Lisi.* Què he de mirar, pues

*Du. no.* Solo este defengaño

le faltaua à mi amor, solo este daño.

*Otau.* No avrà à tu mal consuelo?

*Duq.* Ninguno, Otauio, ò le dilata el Cielo;

porque yo no le tenga.

*Otau.* Bien el amor oy del poder se venga;

dando à entender vfano,

que es rayo cada flecha de su mano,

pues como rayo que violento passa,

lo altiuo hierre, y lo eminente abraça.

*Duq.* Antes, Otauio, tan cobarde ha sido,

que su violencia prueba en vn readido,

que vna torre eminente,

si el graue peso de los años siente,

si caduca, ó declina,

no es edificio ya, sino ruina,

blanco indigno de aquella llama, aquella;

que muros postra, y omenages huella.

*Otau.* No, señor, tan postrado

juzgues el edificio aun no mellado

con prolijas porfias

del venenoso diente de los dias,

que para darte el tiempo defengaños,

vasilisco de bronce son los años.

la dixiste, que à sus ptes

la pusiera? *Enr.* Fue dezirre,

que de alli yo la tomara,

y de su tocado no.

*Lisi.* Ya querràs que crea yo

vna mentira tan clara.

*Enr.* Yo he dicho ya la verdad.

*Lisi.* Pluguiera à Dios, que lo fuera;

*Enr.* Viuu aora mi amor, ò muera

à manos de tu crueldad.

*Lisi.* Pues morirà, si en rigor

no le dãn vida los Cielos.

*Enr.* Quien vió tan injustos zelos;

*Lisi.* Quien vió tan injusto amor!

*Vanse, y salen con vn papel el Duque;*

*y Otauio.*

Duq. Tarde ya los espero.

Ota. Yo consolarte, ò diuertirte quiero;

Duq. Quien en la sala ha entrado?

Ota. Enrique es. Duq. Y quien mas?

Ota. Aquel criado,

que tu licencia tiene

para entrar. Duq. Es verdad, èl entretiene

mis penas; pero vete, porque quiero

hablar à Enrique.

*Sale Enrique, y Ponleui;*

Ota. La ocasion que espero

para ir à ver à Nise, se ha logrado,

buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vase.*

Duq. Quantas cosas discurre vna tristeza!

Ponl. Deme à besar al punto Vuestra Alteza;

Principe soberano,

aquel pie que tuviere mas à mano.

Duq. No estoy, porque à mi pena otra no iguala;  
de burlas oy.

Ponl. Pues voyme noramala,

que burlas, y mugeres,

quando son menester, causan placeres:

Duq. Hasta aqui, con hablar à Clori bella,

treguas hizo mi amor, pazes mi estrella;

partiendo con el dia

engaños que à la noche me dezia;

pues oy, porque no tenga

este aliuio, y à mas extremo venga

mi pena, mi dolor, y mi cuydado,

escucha este papel que me ha embiado.

Lec. Señor, las continuas visitas de Vuestra Al-

teza han despertado mas de vna malicia: y

ausente mi padre, lo que vna vez le honra-

rà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y

assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.

No leo mas, este agrauio, esta sentencia,

ultima linea ya de mi paciencia

te confieso que ha sido;

este desayre solo me ha rendido

mas, que quantos rigores

fueron dulce prision de mis amores:

y así tu, Enrique, quiero  
 que deste inmento mal, deste seüero  
 dolor oy el remedio me procures,  
 y de vna vez me mates, ò me cures:  
 tu has de saberme todo  
 quanto Clori imagina, e seucha el modo  
 de descübrir el pecho de vna ingrata,  
 que como es guerra amor, ardidés trata.  
 Nise, vna Dama bella,  
 prima de Clori, es toda el alma della,  
 pues como tu la siruas, y enamores,  
 y en publico celebres sus fauores,  
 no dudo que consigas ser querido,  
 que eres galàn, Enrique, y entendido;  
 y en fin, vna doncella quanto siente  
 que es casamiento, admite facilmente;  
 pues teniendo grangeada  
 la prima con amor, y la criada,  
 que la toca, con dadiuas, sospecho  
 que la mina de nieue de su pecho  
 fuego rebiente en termino mas breue  
 por otra contramina de su nieue,  
 tendrà entre nieue, y fuego  
 desengaños mi amor, y yo fosiiego.

*Enr.* Señor, aunque oy alcança  
 la ocasion de seruirte mi esperança,  
 mejor Otauió te sabrà de Nise  
 los desengaños que tu amor auise.

*Duq.* Si de Otauió quisiera  
 fiarme yo, yo à Otauió lo dixera;  
 y pues de ti me fio,  
 quiero que sepas tu el rezelo mio,  
 y Otauió no. *Enr.* Yo lo sabré primero  
 de Lisida, señor.

*Duque.* Tampoco quiero  
 que Lisida lo entienda,  
 que como siempre viuen en contienda  
 de ingenio, y hermosura  
 las dos hermanas, desluzir procura  
 la vna à la otra, y mi temor zeloso

la tendrà por testigo sospechoso.

*Enr.* Pues no puedo excusarlo, claramente  
dirè vn inconueniente:

Otauió sirue à Nise, y serà agrauio.

*Duq.* No importa, que primero soy, q̄ Otauió.

*Enr.* Si señor, mas tambien siruo vna Dama,  
para esposa, de ilustre nombre, y fama,  
à quien guardar mi pretension no puedo,  
dadme licècia, pues. *Duq.* Es necio miedo,  
comparados conmigo,  
disgustos de vna Dama, y de vn amigo,  
que al cabo del engaño,  
las gracias han de dar al desengaño;  
pero si importa mas, que yo, no es justo  
que mi gusto atropelle por tu gusto.

*Enr.* Señor. *Duq.* Nada me digas.

*En.* No es dexar de seruirte. *Du.* No prosigas:

*Enriq.* Preuenirte.

*Duq.* No me hables, ni me veas.

*Enr.* Siento, señor, que mi lealtad no creas:

*Duq.* Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:  
què necio amor! y què amistad tan necia!

*Vase el Duque.*

*Enr.* Quien en el Mundo pudo  
tan fuerte lazo dar? tan fuerte nudo?  
de lealtad, de amistad, y amor testigo,  
de vn señor, de vna Dama, y de vn amigo.  
Si à Nise no festejo,  
quexoso al Duque dexo;  
si la festejo, à Otauió;  
tãbien de Clori es prima, à Clori agrauio;  
si la verdad les digo,  
salto al secreto; si con èl prosigo,  
à Lisida auenturo,  
pues à sus ojos el fauor procuro  
de Nise: demanera, que es agrauio  
de Nise, Clori, Lisida, y Otauió:  
mas para què rendido  
me doy à mis desdichas à partido?  
siruièdo al Duque, no ofendièdo à Otauió,

no haziendo à Nise ofensa, à Clori agrauio,  
ni dando (ay Dios) à Lisida rezelos,  
mucho, Cielos, dezis, cumplido, Cielos.

*Vase, y sale Lisida, y Celia.*

*Lisid.* Tu le viste? *Cel.* Yo le vi.

*Lisid.* Del sombrero se cayó  
la flor à Enrique, y la alçò  
Nise para Clori? *Cel.* Si,  
que yo en el jardin estaua,  
à su criado escuchando  
mil necias locuras, quando  
vi todo lo que passaua:  
no te lo pude dezir  
entonces, y aora lo digo.

*Lisid.* Darè credito à vn testigo,  
quando me importa el viuir,  
zelos? si, pues no pudiera,  
no auriendose hablado antes,  
conuenir en semejantes  
circunstancias con èl, fuera  
de que ya para creer  
vn triste lo que desea,  
no importa que verdad sea,  
baste que lo pueda ser.  
Hà desengaño infelize!  
ya siento quanto cruel  
anduve, Celia, con èl:  
valgame Dios, què mal hize  
en no creerle: escusara  
el pefar con que se fue;  
pero yo lo enmendare,  
esperame aqui. *Cel.* Repara  
lo que has de hazer. *Lisid.* Escriuir  
desenjada vn papel,  
y tu, Celia mia, con èl  
oy à buscarle has de ir,  
en cuyo afecto veràs,  
dandore el alma en despojos,  
que tras nublado, y enojos,  
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

*Salen Ponleui.*

*Ponl.* Apenas dexè en Palacio  
à mi señor, Celia ingrata,  
quando vès aqui que bueluo,  
rayo de capa, y espada  
à abraçarte como vn rayo.

*Cel.* Antes de hablarme, me abraçase.

*Ponl.* Soy mas practico de amor,  
que teorico. *Cel.* No es gracia:  
mas (ay de mi!) Clori viene,  
que en estos jardines anda,  
y si te vè, yo soy muerta.

*Ponl.* Por esto me ha dado gana  
de que me vea, mas dime,  
què he de hazer?

*Celia.* Entre estas ramas  
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy:  
mouer no puedo las plantas,  
Rey parezco de Comedia,  
quando en casa de su Dama  
le halla con ella vn padre  
tiriton, y barba larga.

*Escondese, y salen Clori, y Nise.*

*Clor.* Què hazes aqui, Celia?

*Celia.* Aqui  
à que saliese. esperaua  
del tocador mi señora  
*Lisida.* *Clor.* Allà dentro aguarda.  
Ay prima, ay Nise, ay amiga,  
què poco sientes mis ansias,  
pues tanto tiempo me dexas!  
*Nisid.* Hablando por las ventanas  
de esos jardines he estado  
con Otauió. *Clor.* Iusta causa  
te ha diuertido de mi,  
si te ama, y si le amas.  
*Nise.* Ni le amo, ni le oluido,